

BUSCABAS OTRA COSA

Tus ojos echaban raíces en mi alma;
sentía el primer beso
queriendo despegar de nuestras bocas;
el corazón rumiando nuestros pechos con una cadencia orgásmica,
diluyéndose por las entrañas de la mente hasta que derritió nuestra cordura.

El deseo reverberaba en cada bocado de piel;
el tiempo era carne y resurrección;
las palabras, un charco de rosas salvajes en el viento...

Quería atarme a tí para ser más libre...

¿Tienes ahora el valor para exhumar los momentos a mi lado
y mirarme a la cara?

Pues de haber sabido que besabas con el polo opuesto de tus labios;
que contigo el dolor venía de serie;
que había mucha letra pequeña en el contrato;
que eres una farsante capaz de pagar a la luna
para hacer más elocuentes tus mentiras...

Maldito el día que no te aplasté la cabeza
contra la soledad en que te encontré;
maldito el día en que no te hice tragarte tu propia mirada
a base de ignorarla.

Maldito el día en que tu ternura disparó a traición;
el día en que te regalé mis noches;
el día en que me las robaste...

...Porque ahora, tu recuerdo mastica mis párpados
y no me deja dormir.

A ALGUIEN

Nos despedimos una mañana,
con el sueño aún reverberando
en nuestros ojos,
sin mirarnos a la cara.
Los pájaros ni siquiera habían mutilado
el silencio de la noche.

A veces no nos damos cuenta
de que la última vez que ves a alguien
puede ser la última;
de que una despedida que pensamos momentánea,
quizá sea la primera piedra
en que tropiece su voz contra el silencio.

A tí, padre mío, por tanto, te dedico este poema...
porque nunca pudimos construir un adiós en condiciones;
porque aquella despedida se suponía rutinaria, nunca eterna;
porque te tragó una tumba antes de tiempo...
puede que sin premeditación,
pero con mucha alevosía.

Fuisteis muchos los valientes
que dejásteis atrás esas montañas
que abrigaron vuestra infancia y juventud;
montes en los que se tostaron vuestras almas,
quedando para siempre marcadas
por el aroma de la siega...
En vuestras manos brillaría ya por siempre
la orgullosa huella de la azada.

Caminaste durante años
entre marismas de carbón y cemento,
dispuesto a ensuciar tu sangre verde,
a manchar de negro tu sudor;
buscando la prosperidad
de una tierra en cuyo cielo palpitaba el hierro húmedo.

Era una tierra gris que ofrecía un futuro más brillante...

Y sentías, como todo emigrante,
el peso de un Sol lejano,
el anhelo del fulgor castizo
que atesora mansedumbre entre los vientos.

Ahora tus cenizas yacen frías,
en algún lugar de aquella finca
que llaman Sociedad...

Tu nombre sopla todo el año entre las jaras,
y los sollozos de la piedra deshuesada
que un día cobijó los cimientos de tu hogar,
prescriben duelo eterno por tu alma.

Ahora, al fin puedes respirar de nuevo
esa luz que dispara su ardor sobre olivares;
esa luz que mascan las encinas cada día,
sentir el trote del silencio de seco
que venías a buscar cada verano,
y que forja tu recuerdo a golpe de oro...

...Seguro que de vez en cuando
trepas por el corazón de algún paisano
que brinda por ti
con un cubalibre entre las manos.

A PROMISE OF HATE

Por tu culpa, sólo cuando dejo de existir me siento vivo.
El ronroneo insalubre de tus besos aún quema mi estómago.
Tú has hecho que la luna se quede en los huesos para mí;
que el antaño tierno mordisco de la noche
se haya comido la luz de mis ojos.

Eres la parte fría de mi aliento,
el rostro encriptado en cada lágrima;
el filo que apunta hacia mis venas.

Jamás he podido ponerle veto al odio (ni al amor);
nunca he podido revestir mi corazón con esa indiferencia catárquica

que dicen aparece con los años;
ni he sabido cómo hacer que los recuerdos
te exploten en la cara cada vez que tienes la poca vergüenza de mirarme.

Todas las noches rezo a Dios
para que me otorgue la sabiduría del Infierno;
para que el Diablo te de lo que pedías;
para que algún día puedas edulcorar tu llanto
con la dulzura del pasado
y hacer así de aquél algo mucho más amargo.

Sólo te deseo que seas muy feliz
para que te duela más cuando te mueras;
que termines cargando con el peso de tu alegría
y te hundas junto a ella;
que poco a poco vayas perdiendo todo;
que una leucemia te carbonice la sangre
y reviente tu esperanza,
o que tus hijos nazcan muertos
para ver tus genes desahuciados.

Espero que se deslize un tumor
en la lengua de ese bastardo
y te contagie una desgracia en cada beso;
que de repente mires hacia atrás en el tiempo
y te rompas el cuello...

Pero aunque todo eso te pase,
aunque un día me digan que los átomos de tu alma
se destiñen bajo tierra,
yo no te dejaré morir...

Porque me siguen conmoviendo aquellos días
que tú seguro has olvidado;
porque sólo te dejaré ir
cuanto te arrodilles ante tus promesas
y les pidas perdón;
porque aún me crujen los pulmones
cuando los salpica tu fragancia...

Porque te amo, joder, porque te amo...

-Y ahora sí; ahora, mírame a los ojos-.

A UN TRAIOR

Ahora se ha olvidado de sus miserias,
de los llantos cobrizos y oxidados
que durante años compartió conmigo;
ahora ya no necesita
que sus penas se cobijen y deslomen en las mías.

Ahora es el turno de la amnesia voluntaria;
de preguntarme por mi vida
sin importarle de qué muero;
menospreciando los epitafios
que resuenan cavernosos en mis párpados
-uno por cada ilusión descabezada-,
y que un día también se desplegaban en sus ojos.

YO era el que limaba las puntas de tus lágrimas
para que no se te clavasen en la cara;
YO era el que cubría los puñales de algodón;
YO te enseñé a ponerle remiendos al otoño
para que la soledad no desangrase tanto...

¿Y ahora te atreves a despreciarme?
¿Qué pasa, te dan miedo los espectros?
¿Y qué eras tú, maldito bastardo,
sino un fantasma que ha conseguido remolcar sus carnes?
¿Qué te diferencia, sino un poco más de suerte?
¿En qué te piensas mejor que yo, hijo de puta,
si yo era el único que sacaba brillo a tus despojos,
si hasta mis excrementos relucían más que tu mirada?

Pero claro... ahora que el sol se contonea en sus labios,
ya puede dejar la luna en la basura.

Malditos sean tus sueños de plástico.

A UN TRAIOR (II)

Aquel día, una lágrima se atragantó en mis ojos.
Me costó aceptar que la indiferencia
puliera tus facciones;
que tu mirada se despeñase por mi rostro
como si buscaras entre los cadáveres;
que tu alma se hubiera quedado en los huesos.

Tu abrazo desmembrado,
las excusas bizcas,
el desprecio que escondías
en los ángulos de tus silencios...

¿Por qué?
¿Porque hicimos juntos
borradores de un futuro
que sólo tú pudiste pasar a limpio?
¿Porque yo aún tengo que hacerle
el boca a boca a la esperanza
cada noche?

Al menos yo no he vendido mis alas
a precio de saldo,
miserable soñador de brocha gorda.
Mereces que te arranquen la luna postiza de los ojos.

Ahora te limitas a medir poemas
anoréxicos cuyo espíritu se muere de hambre,
estrofas esculpidas a golpe de vacío
donde sólo importa el cuerpo,
palabras que no pesen demasiado
no sea que te aplasten la conciencia.

Ahora, tú eres el experto con carrera
(y yo me limpio el culo con tu diploma).

Sólo quiero saber qué cojones te hice yo...
¿Es porque soy lo que un día fuiste?
¿O quizá lo que nunca podrás ser?

Porque no me importa si a partir de ahora
tu ausencia tiende a infinito;
si la hipocresía te convierte en catedrático;

pero ten bien claro
que me debes algo más
que aquellos pretextos fantasmales.

AL DAR LAS DOCE

Tiembla el viento al atravesar la noche pausada,
el silencio camina pegado a las paredes.

Tus padres aún no han vuelto,
estás solo en esa casa...

Hay pasos ahí fuera, en el pasillo.
No sabes si han llegado hasta tu mente
sin pasar por tus oídos,
o si esos pies vienen calzando
el eco enlutado de los últimos instantes de tu vida.

Ocupan un espacio vacío
entre imaginación y realidad,
al otro lado de la puerta.

No chillas cuando el picaporte gira;
no escuchas cuando sisea tu nombre;
no miras cuando se acerca;
no respiras cuando siembra su aliento por tu cuello...

...Y tu madre te da un beso.

APRIL MACHT WAS ER WILL

Fueron días raros,
de lluvias atrofiadas en las nubes
que golpeaban sin aviso;
lluvias a veces hermanadas con el Sol
que mediante incesto
conseguían conjurar al arco iris...

Era un abril de vientos escupiendo niebla en las montañas,
de nieve que moría tranquila sobre los árboles
y se desmigaba suavemente en nuestros rostros...

Tu piel quedaba lejana bajo las ropas,
pero siempre encontrábamos el modo de sentirnos...
sólo tus ojos eran necesarios.

Hubo malos momentos, sí,
como aquellos en que no te atrevías a mirarme
por miedo a dejar de verme;
aquellos en que yo buscaba mentalmente
algún relieve en mi memoria
donde poder clavar los dedos
y seguir sujeto a ti...

Pero cuando anochecía,
sentíamos que las estrellas
se comían nuestras penas...

Todo cambia cada vez que nos tumbamos en la cama
y me dejo desplomar sobre tu voz...

Todo cambia en esa tierra onírica
en donde el silencio suena de otra forma;
en esa tierra que puso a prueba
la pluma de poetas...

En ese lugar
que toda alma que haya muerto alguna vez,
debería visitar.

Por eso nuestra despedida
supo a lluvia ácida;
por eso el último abrazo
tuvo un color extraño...
porque el Sol
se deshace cada noche
sin que podamos evitarlo;
porque el tiempo sigue ardiendo
a pesar de nuestras alegrías o tristezas...

... Porque no queríamos partir un sueño en dos.

Pero el aire gritaba, cortante y arisco,
mientras tu silueta se desvanecía
en las entrañas de una primavera
desahuciada por el frío.

Volveré contigo. Volveremos juntos...

AUTOPOEMA (DE PEDANTIS PROFUNDIIS)

Escribes para poder abrir ventanas que lo dejen todo a oscuras;
para escupirle úlceras al sol con insolencia;
para demostrar a todos que las artes de los otros son, a lo mucho,
el salto divino de una pulga.

Te crees que mejoras cuanto más rebuscado es tu berrinche;
cuanto más refinadas son tus pataletas;
cuanto más ilógicamente coherente
sea tu aleación
de dos conceptos en principio enemistados.

¿Quién crees que eres?
¿Hasta qué altura estás cayendo?

Sólo piensas en el silencio
que te admire tras la coma,
en el elogio que puntúe tras el punto,
sin darte cuenta de que necesitas algo más
que contraer tus vacíos
alrededor de las estrellas
para contagiarte de metáforas astrales;
algo más que un simulacro de talento
para ser un visionario.

Porque siempre recurres a un esmalte de luna
para esconder la pobreza de tu ingenio;
porque no haces sino estafar al firmamento;
porque avergüenzas al Ladrón de las Telurias(*);
porque eres la mediocridad ciega, sorda y deslenguada;
porque no quieres ver que nunca serás tú
quien descubra la cuadratura del verso.

¿O es que en serio pretendes
que la inmensidad de toda magia
esté a merced de tu sabiduría cavernaria?
¿Crees que basta con repetirse de forma única

para poder garantizar la salud
de tanto lirismo sobrealimentado?

Sigue, pues, desatando tus abstractos arrogantes,
rabiando porque nadie te comprende,
hasta que el tiempo termine de ningunear
los sin sentidos de tu credo,
hasta que alguien denuncie lo incoloro
de tus artimañas psicodélicas...
hasta que aquellos a los que acusas
de no saber leer
te demuestren que no sabes escribir.

(*)El "Ladrón de las Telurias" es, según una subcorriente mitológica que crearon y adoptaron como propia algunos esclavos egipcios que trabajaron en la construcción de las Pirámides, una presencia invisible que navega por las corrientes telúricas del mundo y que es el encargado natural de repartir la inteligencia y el talento artístico y/o científico entre los niños recién nacidos.

Cuando uno de esos niños nace muerto, el Ladrón de las Telurias debe recoger sus facultades y devolvérselas a la Naturaleza; pero cuando hay una elevada mortandad infantil -algo que era muy habitual en aquellos tiempos a causa de enfermedades o guerras-, su saco se llena tanto que no puede llegar a los brazos de Geb, (dios egipcio que personifica la Tierra, y que es quien acuna para ellos la inteligencia de los hombres), por lo que debe soltar todos esos dones acumulados sobre el primer niño que encuentre. Es por eso, según esta teoría, que existen los genios o niños prodigio: gracias a la muerte de muchos otros niños con menos suerte que ellos. Se reducen así las aptitudes de tales infantes a una cuestión de buena o mala fortuna más que a los designios reales de ningún dios, en clara alusión a la supuesta superioridad espiritual del Faraón en un intento de demonizar y quitar prestigio a su figura.

Sorprendentemente, y sin saber el nexo cultural que los unió, también se han encontrado restos del recuerdo de este ser entre los oprimidos de Grecia y Roma, aunque en esta ocasión utilizando a sus respectivas diosas de la Tierra, Gaya y su equivalente Tellus, posiblemente utilizado para arremeter contra Aristóteles y otros pensadores que justificaban mediante su condición infrahumana mediante el uso de su privilegiado intelecto.

Más recientemente, algunos escritores alemanes e ingleses del siglo XIX resucitaron a este ser para explicar el malditismo, la vida trágica y el riesgo de locura que ha perseguido a muchas de las grandes figuras de la Historia, por causa de la conciencia dolorosamente dormida de tantos niños no-natos que les daba patadas en el alma (a esto atribuyeron, por ejemplo, el derrumbe mental de Nietzsche a los 44 años o el suicidio por amor del también escritor español Mariano José de Larra).

Y DE NUEVO ERES FELIZ

Crepúsculo que se rompe contra el aire,
desvirgado por la luz de una farola;
anochecer que abrillanta la mirada
de una mujer tras la ventana;
una madre intentando hundir sus ojos
en el recuerdo de una hija
que ya no llamará a la puerta.

Cuando el cielo se viste de negro,
es más fácil sacar a bailar a una lágrima,
como a tí te ocurre ahora, vida mía;

cuando el cielo se viste de negro
es más fácil que la muerte te saque a bailar,
como aquella noche le ocurrió a tu niña,
vida tuya.

Una mala puñalada del asfalto en una rueda,
y ahora de sus párpados cerrados
cuelga el peso de tu tormento.

Lluvia en la pista de baile,
y para tu princesa se acabó el cuento.

Primeras noches sin ella,
y aún vas a ver si está en su habitación;
meses a merced de la locura,
pues te parece que su tumba huele a vida.

Años sembrados en el aroma de su ausencia...

Y tu pequeño te tira de la falda.
Te giras, y también está en sus ojos;
que en mirada nueva a veces se reencarnan
amores viejos.

Sonríes...

Y de nuevo eres feliz.

WHISPER

El silencio...
un arma de doble filo.

Alejarme para no ver cómo te alejas,
perderte para no perderte;
amarte como si no te amara.

Sé que mi ternura te trata sin piedad;
que mi nombre está muy afilado para ti,
que la nieve se te está antojando un poco negra,
que, sin quererlo,
te zarandeo el alma con violencia.

Temo que mi salvación sea tu condena,
que tus labios no aguanten el peso de los míos,
que me mires a los ojos
y el reflejo te haga quedar ciega.

Congelado por la brisa boreal que me sugieres,
me haces respirar una explosión de cosquilleos olvidados.

Eres peligrosa,
porque me haces sentir seguro.

Por ti, el tiempo tiene ahora otra cadencia:
por cada minuto que supone una pregunta sin respuesta,
hay una pena que se va sin avisar.
Gracias por pagar el rescate de este alma que ahora tú secuestras.

Incluso la música ha dejado de ser música...
ahora ya no es sólo una forma
de sentirse cómodo en la tumba,
porque cada nota tiene un tacto
que burbujea en cada uno de mis músculos.

Ahora al menos sé
que hay emociones que no me están vetadas...
otra cosa es que algún día
tu piel pueda ponerle la guinda a todo esto.

Y yo sé que leer todo esto te arrincona en tu propia nebulosa,
que te asusta la responsabilidad
de ser lo suficientemente irresponsable de quererme.

¿Y si te invito a bailar en mis párpados baldíos
y tropiezas con alguna de las tumbas?

Tenemos tanto miedo...

Y dices que jugamos con fuego...
pero yo me siento arder
si no me quemo.

WHISPER II

Me gusta romperme contra ti,
como sombra que se estrella contra el Sol;
diluirme al cobijo de tu olor.

Me gusta recordar ese acento de tu tierra
que tus labios escoltan orgullosos por el mundo;
me encanta escucharlo incluso en otra boca,
porque es embajador de tu voz
en mis oídos.

El aliento del mar espumea en tus pestañas,
sobre esos ojos llenos de azul salado...

Sé que cuando te quedas sola,
los minutos oprimen el aire,
el silencio empieza a sudar,
y mi nombre se arruga en torno a tus entrañas;
que recordándome, te sientes como agarrada
con los dientes a un volcán
que no sabes si estallará o te tragará.

Sé que mis palabras a veces
hunden tus ojos en cemento,
que por mi culpa el miedo serpentea por tu pecho,
que te sientes nerviosa y confundida;
deshecha y apática,
como partida por la niebla.

Sientes que no lucho lo suficiente por nosotros,
pero quiero hacer que vuelvas a sentir
tu pulso inflamado de arco iris,
como al principio,
cuando incluso la distancia
no era más que un modo de acercarnos.

No te destierres a una fosa entre las mantas,

flotando sobre una energía oscura,
consagrándote al vacío.
Asumiré la tutela de tus sueños
hasta que los malos recuerdos
se destruyan a sí mismos.

Estaremos juntos en tus viajes
por ese limbo lleno de fango que es la soledad;
juntos, para que no te hagas daño
cada vez que aterrices en la luna;
juntos...
en tu viaje por la vida.

VIDA

La juventud dejó de pulir tu piel,
la suerte te abandonó a tu suerte,
dejaron de crecer flores en la luna,
patada en los cojones y a la tumba.

UN DIOS MENOR

Pobre alma débil la que caiga en tu comparsa:
primero elevas a la persona
a la categoría de persona;
les drogas con promesas,
lo adornas todo con algo de fiel vino
y algún elogio embravecido...
hasta que tu existencia les engancha
y consigues hacerles pensar sin la cabeza:
automatizas sus ideas y pasiones a la medida de tu ego.

Les haces sentir miembros de la élite
siempre que sean tus esclavos.

Eres, en parte, como el Dios que tanto odias.

Pero a mí no me contagias.
No más de tí,
no más de tu carisma sangrante y pegajoso,
ni más abrazos llagados por la farsa.

Fuí de los pocos que se rebelaron contra lo que eres,
que te revelaron como lo que eres.

Lucifer contra el Diablo.

Y ahora vienes como un mártir,
como si fuera tan fácil formatear los recuerdos,
olvidar los peligros que desdivinan tu amistad.

Es curioso cómo algo de tan poco valor
puede salir tan caro.

Te has atrevido a acercarte, embistiendo con tu sonrisa viral y farisea,
¿Con qué intenciones?
Seguro que intentando sacudir
los jirones de metralla que aún estragan mis desvelos,
en esas noches que llenaste de márgenes vacíos;
en esas noches sin cobijo ni final.

Ya no creo en tus discursos de supuesta madurez clarividente,
ni en el rasero intoxicante y egoísta que mide toda tu moral.
No tienes nada que mostrarme que no sepa cómo mata.

Así que vuelve a las regiones de mi mente
a donde el tiempo ya no llega;
a los rincones de mi pecho
a donde el mundo ya no entra
y tu nombre ya no tiene pulso;
ahogate allí,
en los restos de aquella complicidad forjada
tan sólo en la semántica.
No te muevas de la tierra donde quiero que se queden
los pasados ya pasados;
no te muevas del lugar donde el dolor se hace viejo y (casi)no puede moverse,
goteando hacia la nada como sudarios embebidos de morfina.
Muérete ayer y muérete hoy...
pues no eres más que la distancia muerta entre dos puntos.

UN RESPIRO

Vamos a tersar los cartílagos del cielo,
para poder romper esa tormenta de mandíbulas cetrinas
que calcina el vuelo de las aves.

Vamos a bautizar el Sol con nuestros nombres,
y hacernos hijos adoptivos de la luz...
aunque nos haya parido el crepúsculo;
porque nadie va a impedirnos

hacerle una autopsia a nuestras almas muertas
y revivirlas con el pulso azul de la mañana.

Visitaremos de lejos las melancolías caducadas,
seremos prisioneros perpetuos de una copa de champán;
nos beberemos uno al otro con la ingenuidad de los franceses
y la fuerza de los ingleses.

Tristeza, honradamente te traiciono,
porque sus labios enhebrados a los míos
son la sogá que te ahorca.

Y no quiero pensar que ésto es una tregua,
que este amor no pasará la fase beta;
que te apartas sonriente
con la tranquilidad de haberme ganado la partida;
de haber tumbado todas mis cartas;
de haberme dejado en jaque
y tener a la reina negra de tu parte.
(y quizá, de que justo ahora está a mi lado...).

*(Ocurrió hace casi cinco años...
¿alguien adivina quién ganó?
Maldito ingenuo...)*

TODA LA VIDA POR DELANTE

Sigue soñando y jugando,
la desgracia te parece tan lejana...
separada de tu mente
por una sonrisa de hormigón.

Conquistas esos reinos de la lluvia
donde sólo puede guarecerse el arco iris,
encuentras el limbo que duerme bajo los árboles
reservado para infantes y poetas,
amarrado siempre a mundos que destiñen cuando llegan los adultos...

Como cualquier otro niño.

Pero ve aprendiendo a temblar,
porque el tiempo clavetea en tus pupilas...

Porque no será tu culpa,
pero tus músculos no alcanzarán
ese vigor incandescente
que suponen los primeros arañosos
de la pubertad sobre tu cuerpo;
ni tus dedos breves
retoñarán sobre las hadas mucho tiempo,
jadeantes de pureza,
de ilusiones espumosas
que nunca llegarán a fermentar.

No eclosionarán tus hormonas masculinas,
ni verás a tus amigos comportarse como idiotas
para llamar la atención de una mujer;
ni podrás escaparte con ellos
a tinter de vino vuestra voz a medio hacer.

Nunca tendrás la juventud
de la que todo ser humano se alimenta,
la que forja muchas de sus fobias
y casi todos sus principios,
la que le sustenta del recuerdo
si todo le va mal
en los años venideros.

Para los que aquí dejes,
serás embajador de la inocencia
en las estrellas,
aunque sólo tú sabrás si la luna
se ve más cerca desde la mesa del forense,
si hay algún Dios agazapado
en la puerta del cementerio,
si la entrada de los Cielos
se encuentra sobre una cama de hospital.

Y por más que les consuelen,
las fotos donde tú aparezcas
se convertirán en postales del infierno;
pues sus ojos se caerán a trozos
rodando por tu rostro
como un juguete roto.

THE-MOTHER-TO-BE

Loco.

Las ratas hacen presa en tu cerebro.
Para los demás eres un imposible,
la basura que golpea su moral,
el monstruo al que hace siglos
ladaban las antorchas en la noche.

Qué más da...

Sólo te importa cardar con los dedos
la membrana viva de su alma.

Sigue raspando hasta que tus uñas se despiquen en sus senos,
hasta que el suelo la vomite.

Cada día junto a ella
era como un regalo que no estropea la sorpresa.
De madurez aún soñolienta,
sentías su piel chispear ante la vida.
Como cualquier chica de su edad,
miraba el mundo a trasluz desde su ombligo.

Pero tú la empujaste del camino;
la subiste a espaldas de las nubes
y luego la soltaste.
Fue tu culpa que ya no pueda
seguir aprendiendo como todos los demás,
escalar sobre las luces y las sombras,
crecer,
dudar como mujer
de lo que pensaba siendo niña.

La maleza crepita por fin en sus pellejos,
en los despojos destilados por el tiempo.
Los espasmos de la luna sobre el mármol
revientan el misterio de su rostro.

Sigue siendo ella...

Limpia el fango divino de su cara.
Déjate llevar hasta la cima de sus huesos,
tómala en tus brazos y revive a besos cada rincón de su cabello.

sus labios, tan íntimamente sórdidos,
aún son capaces de comprar el suspiro de los vivos;
y aunque ya no pueda respirar,
el aire sigue siendo suyo.

Esta noche,
prenderás fuego a tus venas
por última vez.
Morir para tí es como el viento
clavado a las puertas de la jaula,
la eclosión de todas las toxinas
que suponen los recuerdos
y que ahora explotan en el aire.

El alarido broncoso que te quiebra por dentro,
las plumas de cuervo en la garganta,
el ácido del último momento...

Tu voz gratinada con la cadencia del alivio.

Pues la tierra enjuagará tu sangre,
igual que hizo con la suya,
y sumergidos bajo el Sol
respiraréis la eternidad acorazada por el viento.

SU NOMBRE

Su nombre...

la energía que te mueve,
la sombra que te abduce,
la melodía efervescente
que te hace cosquillas en la nuca.

La palabra que a veces recorre tu espalda
en forma de trueno.

Su nombre...

El terremoto que trocea tus piernas
y fulmina tu equilibrio,
el engranaje de tus sueños,
la firma del pasado en cada llanto del presente.

Su nombre...

Charcos de fuego bravo
turbulando por tus labios
cada vez que lo pronuncias;
La timidez que cuaja debajo de tu piel
cuando lo piensas...

¿Por qué no te atreves ni a levantar la cara cuando pasas a su lado?
Te quedas en cuclillas al comienzo de los cielos;
esperando a entrar en su vida de casualidad.

¿Son sus ojos la razón de tu cobardía?
¡Deberían ser el motivo para perder el miedo!

Y si no haces algo pronto,
si no luchas para que sus besos sean algo más
que diamantes vacíos en tu boca,
poco a poco te quedarás sin rostro;
serás una masa de rasgos inocuos en su mente,
y te mandará pronto al crematorio
a donde con los años

todos mandamos las caras y nombres de aquellos no sirven,
para dejar hueco a alguien que fue más valiente que tú.

Deja de actuar como si tuvieras el tiempo de tu parte...

¿Qué te piensas, que la eternidad es para siempre?

SOPLO DE GRIS

Subes el volumen de la música...

Las partituras humeantes
avivan los recuerdos encajados en la lluvia;
experiencias apiladas contra el pecho
cuyo reflejo chapotea
en el cristal de la ventana;
imágenes bordadas
en la cara oculta de los párpados
con un hilo tan grueso
que a veces hace daño.

No te preguntaré si fue fácil o difícil,
si esperabas que los años
fueran a explotar con tanta rapidez
contra tu cuerpo;
si aún sigues negociando
con las estrellas tu futuro,
o si ya te has dado cuenta
de que hay que cortarse las alas
para poder despegar.

Puede que tus sueños
te hayan dado calabazas.

Porque todo lo perfecto muere...
eso es lo que has aprendido con el tiempo...

... Tiempo que cruje bajo los pies.

SIRENA

Era ella la que con su voz afilaba las mareas,
la que satanizó la majestuosidad de los océanos,
la que sin escrúpulos sexualizaba el fondo de los mares
y hacía suyos a los hombres bajo la piel de Poseidón;
la que para ahogar, te llenaba de labios los pulmones.

Pero joder... yo no conté con esto,
con que me dejaras colgado en los corales,
con ser un capricho más,

-como todos los que aquí yacemos-,
por siempre varado a las tripas de las olas.

Mis plegarias inflaman la mirada negra de los peces
y te buscan,
rodeando cada costura verde de las aguas,
maldiciendo cada escama que no asciende hacia tu busto.

Te imagino corrupta,
tu cuerpo doliente bajo el cantar del arrecife,
o encallado al azul denso, muerto de las fosas abisales;
aprendiendo a volar con los delfines
o, sencillamente,
ovulando nuevas melodías que descalabren a los hombres.

No puedo más...
quiero explorarte, bucearte,
ungirme de tus cabellos hebrados por el Sol,
pensarte sin tu punto de medusa,
dejarme tentar a fuego lento
y nunca, nunca quemarme...

No sin tí.

No sin tu piel.

HISTORIA DE GABRIEL

Como habréis imaginado, se supone que trata de un caso de necrofilia, de un loco más de los cuales, a lo largo de la Historia, ha habido bastantes más casos de los que se piensa. Y digo "se supone" porque no hubo realmente indicios ni pruebas de que intentara mantener relaciones sexuales con el cadáver.

Corrían los años 80. Aquí, en España, multitud de jóvenes empezaban a disfrutar de una libertad nunca vista en el país. Se vivió una explosión de actitudes que hasta entonces habían estado mal consideradas, como la promiscuidad sexual. Además, las drogas duras se pusieron muy de moda en aquella época, especialmente la heroína. La falta de información en ambos casos, y no saber el peligro que entrañaban la falta de higiene y de protección, trajeron de la mano una hasta entonces nueva y desconocida enfermedad: el SIDA.

Muchos vieron entonces destrizadas sus vidas, casi sin saber cómo ni por qué.

Gabriel A.P., de 22 años, ni siquiera era drogadicto. Sólo había probado a inyectarse un par de veces inducido, como casi todos, por sus amigos, o mejor dicho, por conocidos de trato habitual,

gente de la que apenas volvió a saber; pero fue suficiente para que contrajera la enfermedad, y para que la transmitiera sin saberlo a su novia Ana, de 17, por vía sexual. Por aquel entonces, no existían los tratamientos actuales que normalizan la vida del enfermo hasta niveles bastante aceptables, ni tampoco los nuevos métodos para detectarla. Además, se dió el caso de que Ana padecía una enfermedad crónica de riñón, que no hubiera sido especialmente grave en otras circunstancias, pero que unida a la falta de defensas provocada por su nueva dolencia terminó matándola en muy pocos meses.

Llevaban juntos desde que ella tenía 14 años, y todo esto hundió a Gabriel, como era de esperar.

Al principio, su locura fue muy ténue e imperceptible, no más que la de cualquier persona que pierde a un ser querido. No volvió a probar las drogas, pero no por las consecuencias que traían, ni porque fueran la causa de su desgracia; sino porque pensaba que le harían olvidar, y quería tener presente en todo momento el rostro de Ana para que le atormentase, para que le hiciera sentir como la mierda que él pensaba que era.

Y claro, esa penitencia que se auto-impuso hizo que su cordura disminuyese poco a poco. Para colmo, varios meses después, en un acceso incontrolable de dolor, el padre de Ana intentó vengarse de él, tratando de atropellarle a la puerta de su casa.

Hasta entonces sólo había pensado principalmente en ella, pero ver a aquel hombre desencajado en el banquillo de los acusados le concienció aún más de las repercusiones de su imprudencia, de la desgracia que había causado, y esto acabó de tirar por la borda los esfuerzos de su familia y de los psicólogos para ayudarle; y aunque en el juicio -del cual salió libre por enajenación mental transitoria-, el padre de la chica llegó a pedirle perdón, nada podía ya evitar que su mente se desplomara por completo.

Las drogas volvieron entonces a su vida, ésta vez definitivamente; y más aún cuando bajo su efecto experimentó que no sólo no podía olvidar, sino que Ana se le aparecía ante sus ojos, unas veces reprochándole, otras perdonando, pero siempre, siempre juntos, unidos por el tejido semi carnal, semi divino que materializa los imposibles y con el que las realidades químicas embaucan golosamente.

Al final, como tantos otros de su condición, terminó escapándose de casa, tras robar a su familia una y otra vez, tras haber pasado inútilmente por al menos cuatro centros de rehabilitación, y tras acumular varias denuncias por delitos de robo y agresión, todo para poder costearse la heroína y "poder estar con ella". Su padre era el único que podría haberle encauzado en un momento dado -pues de siempre había estado más unido a él que a nadie de la casa-, pero éste murió a edad temprana, antes de que ni siquiera hubiera conocido a Ana, por lo que poco pudieron hacer ya su madre y hermanos sin aquella figura que, con su autoritarismo de la vieja escuela, protegía y educaba en valores de una forma que ya quisieran los pusilánimes padres del año 2009. No le habría importado contagiarse de la enfermedad de su hijo si de un golpe dado a tiempo le hubiera podido salvar de caer tan bajo.

En la calle, la clase de vida que llevaba y la falta de higiene aceleraron el proceso destructivo de su enfermedad. Cada vez se le palpaban mejor los huesos con la vista, los músculos de su cara parecían haberse carcomido a sí mismos. Llegó a dormir en algunas de esas zonas de la ciudad que toda urbe tiene reservadas al infierno, hasta en las mismísimas cloacas.

Su última noche, en el Casco Antiguo, llegó incluso a matar a una persona. Era un hombre que había intentado violar a una chica a escasos metros de él. En este punto no se sabe si iba drogado ó no, pero parece ser que la muchacha se parecía enormemente a Ana. El sujeto la tenía en el suelo,

cogida por el pelo boca abajo, y había golpeado su cara varias veces contra el suelo para que dejara de defenderse.

Todo sucedió muy rápido, tanto como sus mermados reflejos y facultades físicas se lo permitían, pero fue cuestión de segundos que Gabriel se había abalanzado sobre él, clavándole en el cuello una jeringuilla que había sacado del bolsillo de su roída cazadora. El agresor murió en el acto. La chica aprovechó para levantarse y corrió, pidiendo ayuda a gritos.

Evidentemente no era Ana, y tampoco sabe nadie - él quizá menos aún-, si aquello fué por justicia o esperanza; pero cuando comenzó a ver a los primeros vecinos asomándose a las ventanas y, sobre todo, al oír las sirenas de la policía, supo que él también debía correr.

Huyó sin saber adónde durante unos minutos, los pocos que sus pulmones, zombificados por la droga, le permitieron. Sabía que darse a la fuga no le salvaría ni de la cárcel, ni de sí mismo, ni de toda la ponzoña que sentía dentro. Cuando no podía más, giró por una esquina y se detuvo a descansar de su torpe carrera en un portal que encontró abierto. Cerró la puerta con cuidado de que no le oyera nadie.

Pasaron dos horas, y aún vigilaban la zona. Habían hecho redada, y en cualquier momento podía bajar o subir alguien. Cerca había unas obras de remodelación del alcantarillado. Conocía el entramado subterráneo lo suficientemente bien como para no perderse. Había pasado, como ya hemos dicho, muchas noches durmiendo en alguno de sus pasillos, a la luz de unos pocos papeles de periódico que hacían de hoguera, junto a otros vagabundos y drogadictos. Algunos, que llevaban en la calle más años de los que él tenía, le habían enseñado que allí a donde van las ratas cuando se sienten asustadas está siempre la salida, y que sólo era cuestión de seguir las para poder orientarse, si alguna vez se perdía.

Entonces se abrió una puerta de alguno de los pisos y se encendió la luz de la escalera. Pronto iban a descubrirle, y a pesar de haber visto pasar a un agente apenas dos minutos antes, supo que tenía que salir y arrojar a la zanja. Era el todo o nada, así que abrió de nuevo la puerta, que resonó en cada uno de sus nervios, y así lo hizo, cuando ya empezaban a retumbar los pasos sobre los peldaños de la primera planta.

Otra hora deambulando en la oscuridad, con los pies hasta arriba de barro, es lo que se encontró allí abajo. Hacía frío, y no creo que haga falta decir nada de la humedad. No podía ver a las ratas, pero sí oír las y sentirlas. Alguna incluso le mordió en la pierna. No fue por suerte una herida muy profunda, o no hubiera podido continuar. Pero siguió, temblando, encorvado y con los brazos cruzados, el eco de su gemido.

Pronto dio con unas escaleras que llevaban hacia la superficie, y que también se encontraban al aire libre por causa de las obras. Estaba cerca del cementerio, al lado de la tapia, lo suficientemente lejos del lugar de los hechos. Saltó el muro para estar más a salvo de miradas indiscretas.

Miró a su alrededor. Todo eran sombras, más densas aquí, más huecas allá, salpicadas por lagunas de mármol, puntos brillantes que reflejaban ahora un mustio ramo de flores, luego la pared de un panteón solitario, después la efigie desgastada de un dios...

De repente fijó su vista en un punto concreto, y sonrió: a lo lejos, la cruz que coronaba la tumba de Ana parecía estirar sus brazos a lo ancho, como buscando arroparlo y girarse sobre él.

La familia de ella no le había dejado asistir al funeral. Sólo de vez en cuando había podido ir a visitarla, a hurtadillas, y sin que los allegados de Ana se enterasen. Pero tras el juicio al padre de ella, cambiaron muchas cosas; y una fué que, al conocer la pena y arrepentimiento verdadero de Gabriel -y que éste la había querido de verdad-, le permitiesen ir a verla libremente.

Se recostó sobre ella. Por un momento, algo de paz. Volvían los viejos tiempos. El frío del sepulcro transpiraba el aliento olvidado de Ana. Pero pronto ese frío aumentó, y empezó a sentirse mal. Oyó primero un gemido, y después un ruido, un golpe sordo a su espalda. Se incorporó sudoroso,

temblando. Entonces vió salir una mano de la tierra, que le agarró del tobillo. Trató de correr y gritar; pero no soltaba, porque el fantasma venía de sí mismo: era "el mono".

Alucinaciones, ansiedad, desgarros cerebrales... cayó al suelo contorsionándose sobre sí mismo, como un poseído. La parte "sana" de su mente le dijo, en un bombazo de "cordura", que sólo había una forma de poder descansar. Que sólo una cosa le libraría de aquél sufrimiento. Entonces sonrió.

Así, impulsado por un vigor sobrenatural, y sin pensarlo demasiado, corrió, hasta el tanatorio. Rompió la ventana, y buscó una pala, la que el enterrador dejaba por dentro junto a la puerta todas las noches. Para facilitar su empresa, decidió romperla de unos cuantos golpes con la herramienta. Al volver al exterior, la luz de la luna parecía esquivar su cara. ¡Cómo sería su expresión para que incluso la madre de los locos le repudie!.

Y cavó, cavó la tierra húmeda que se cernía sobre Ana y que se había vuelto más domable a causa de la fina lluvia que había caído por la tarde. A ratos con la pala, a ratos con las manos, pero siempre con las mandíbulas exasperadas. Oía su propio nombre desde el fondo.

Fueran imaginaciones o no, tenía claro que debía seguir. Reía en silencio pero compulsivamente, ya no le importaba nada.

Casi amanecía. Al fin golpeó la madera del féretro. Poco tardó en destruirlo. Sobre lo que debió sentir en aquel momento sublime, ya me he permitido tomarme la licencia del poema y no quiero aburrir a nadie. Sé que poco después la cogió en brazos, y la llevó hasta las dependencias del tanatorio; y que allí, en el horno crematorio, redujo el cadáver a cenizas.

Después, mezcló en agua unos pocos de aquellos restos carbonizados y, con la misma jeringuilla que había usado para matar al hombre y que había vuelto a guardarse instintivamente para no dejar pistas, se los inyectó en su propia sangre.

El enterrador contó a la policía que no era el primer día que encontraba a algún borracho durmiendo en el cementerio por la mañana; pero que cuando vió la escena desde la puerta, con el horno aún humeante, y a aquel hombre de ojos desencajados que miraba sonriente al suelo, muerto, con la aguja aún colgando del brazo, decidió salir apresurado del cementerio y pedir ayuda.

Y esta es la historia que me ha inspirado, como digo, el poema. Me pareció al menos lo suficientemente rara como para dedicarle unos versos. Y por extraña, me apetecía compartirla con vosotros.

(Esta noticia, por cierto, llegó a los oídos de una mujer herida que ese mismo día prestaba declaración en Comisaría, como testigo de un asesinato. Dicen que suele dejar flores en la tumba de Gabriel frecuentemente...)

HISTORIA DE GABRIEL (versión II)

Como habréis imaginado, se supone que trata de un caso de necrofilia, de un loco más de los cuales, a lo largo de la Historia, ha habido bastantes más casos de los que se piensa. Y digo "se supone" porque no hubo realmente indicios ni pruebas de que intentara mantener relaciones sexuales con el cadáver.

Corrían los años 80. Aquí, en España, multitud de jóvenes empezaban a disfrutar de una libertad nunca vista en el país. Se vivió una explosión de actitudes que hasta entonces habían estado mal consideradas, como la promiscuidad sexual. Además, las drogas duras se pusieron muy de moda en aquella época, especialmente la heroína. La falta de información en ambos casos, y no saber el peligro que entrañaban la falta de higiene y de protección, trajeron de la mano una hasta entonces nueva y desconocida enfermedad: el SIDA.

Muchos vieron entonces destrozadas sus vidas, casi sin saber cómo ni por qué.

Gabriel A.P., de 22 años, ni siquiera era drogadicto. Sólo había probado a inyectarse un par de veces inducido, como casi todos, por sus amigos, o mejor dicho, por conocidos de trato habitual, gente de la que apenas volvió a saber; pero fue suficiente para que contrajera la enfermedad, y para que la transmitiera sin saberlo a su novia Ana, de 17, por vía sexual. Por aquel entonces, no existían los tratamientos actuales que normalizan la vida del enfermo hasta niveles bastante aceptables, ni tampoco los nuevos métodos para detectarla. Además, se dió el caso de que Ana padecía una enfermedad crónica de riñón, que no hubiera sido especialmente grave en otras circunstancias, pero que unida a la falta de defensas provocada por su nueva dolencia terminó matándola en muy pocos meses.

Llevaban juntos desde que ella tenía 14 años, y todo esto hundió a Gabriel, como era de esperar.

Al principio, su locura fue muy ténue e imperceptible, no más que la de cualquier persona que pierde a un ser querido. No volvió a probar las drogas, pero no por las consecuencias que traían, ni porque fueran la causa de su desgracia; sino porque pensaba que le harían olvidar, y quería tener presente en todo momento el rostro de Ana para que le atormentase, para que le hiciera sentir como la mierda que él pensaba que era.

Y claro, esa penitencia que se autoimpuso hizo que su cordura disminuyese poco a poco. Para colmo, varios meses después, en un acceso incontrolable de dolor, el padre de Ana intentó vengarse de él, tratando de atropellarle a la puerta de su casa.

Hasta entonces sólo había pensado principalmente en ella, pero ver a aquel hombre desencajado en el banquillo de los acusados le concienció aún más de las repercusiones de su imprudencia, de la desgracia que había causado, y esto acabó de tirar por la borda los esfuerzos de su familia y de los psicólogos para ayudarle; y aunque en el juicio -del cual salió libre por enajenación mental transitoria-, el padre de la chica llegó a pedirle perdón, nada podía ya evitar que su mente se desplomara por completo.

Las drogas volvieron entonces a su vida, ésta vez definitivamente; y más aún cuando bajo su efecto experimentó que no sólo no podía olvidar, sino que Ana se le aparecía ante sus ojos, unas veces reprochándole, otras perdonando, pero siempre, siempre juntos, unidos por el tejido semi carnal, semi divino que materializa los imposibles y con el que las realidades químicas embaucan golosamente.

Al final, como tantos otros de su condición, terminó escapándose de casa, tras robar a su familia una y otra vez, tras haber pasado inútilmente por al menos cuatro centros de rehabilitación, y tras acumular varias denuncias por delitos de robo y agresión, todo para poder costearse la heroína y "poder estar con ella". Su padre era el único que podría haberle encauzado en un momento dado -pues de siempre había estado más unido a él que a nadie de la casa-, pero éste murió a edad temprana, antes de que ni siquiera hubiera conocido a Ana, por lo que poco pudieron hacer ya su madre y hermanos sin aquella figura que, con su autoritarismo de la vieja escuela, protegía y educaba en valores de una forma que ya quisieran los pusilánimes padres del año 2009. No le habría

importado contagiarse de la enfermedad de su hijo si de un golpe dado a tiempo le hubiera podido salvar de caer tan bajo.

En la calle, la clase de vida que llevaba y la falta de higiene aceleraron el proceso destructivo de su enfermedad. Cada vez se le palpaban mejor los huesos con la vista, los músculos de su cara parecían haberse carcomido a sí mismos. Llegó a dormir en algunas de esas zonas de la ciudad que toda urbe tiene reservadas al infierno, hasta en las mismísimas cloacas.

Su última noche, en el Casco Antiguo, llegó incluso a matar a una persona. Era un hombre que había intentado violar a una chica a escasos metros de él. En este punto yo no sé si iba drogado ó no, pero parece ser que la muchacha se parecía enormemente a Ana. El sujeto la tenía en el suelo, cogida por el pelo boca abajo, y había golpeado su cara varias veces contra el suelo para que dejara de defenderse.

Todo sucedió muy rápido, tanto como sus mermados reflejos y facultades físicas se lo permitían, pero fue cuestión de segundos que Gabriel se había abalanzado sobre él, clavándole en el cuello una jeringuilla que había sacado del bolsillo de su roída cazadora. El agresor murió en el acto. La chica aprovechó para levantarse y corrió, pidiendo ayuda a gritos.

Evidentemente no era Ana, y tampoco sé - él quizá menos aún-, si aquello fué por justicia o esperanza; pero cuando comenzó a ver a los primeros vecinos asomándose a las ventanas y, sobre todo, al oír las sirenas de la policía, supo que él también debía correr.

Huyó sin saber adónde durante unos minutos, los pocos que sus pulmones, zombificados por la droga, le permitieron. Sabía que darse a la fuga no le salvaría ni de la cárcel, ni de sí mismo, ni de toda la ponzoña que sentía dentro. Cuando no podía más, giró por una esquina y se detuvo a descansar de su torpe carrera en un portal que encontró abierto. Cerró la puerta con cuidado de que no le oyera nadie.

Pasaron dos horas, y aún vigilaban la zona. Habían hecho redada, y en cualquier momento podía bajar o subir alguien. Cerca había unas obras de remodelación del alcantarillado. Conocía el entramado subterráneo lo suficientemente bien como para no perderse. Había pasado, como ya hemos dicho, muchas noches durmiendo en alguno de sus pasillos, a la luz de unos pocos papeles de periódico que hacían de hoguera, junto a otros vagabundos y drogadictos. Algunos, que llevaban en la calle más años de los que él tenía, le habían enseñado que allí a donde van las ratas cuando se sienten asustadas está siempre la salida, y que sólo era cuestión de seguirlas para poder orientarse, si alguna vez se perdía.

Entonces se abrió una puerta de alguno de los pisos y se encendió la luz de la escalera. Pronto iban a descubrirle, y a pesar de haber visto pasar a un agente apenas dos minutos antes, supo que tenía que salir y arrojarle a la zanja. Era el todo o nada, así que abrió de nuevo la puerta, que resonó en cada uno de sus nervios, y así lo hizo, cuando ya empezaban a retumbar los pasos sobre los peldaños de la primera planta.

Otra hora deambulando en la oscuridad, con los pies hasta arriba de barro, es lo que se encontró allí abajo. Hacía frío, y no creo que haga falta decir nada de la humedad. No podía ver a las ratas, pero sí oírlas y sentirlas. Alguna incluso le mordió en la pierna. No fue por suerte una herida muy profunda, o no hubiera podido continuar. Pero siguió, temblando, encorvado y con los brazos curzados, el eco de su gemido.

Pronto dió con unas escaleras que llevaban hacia la superficie, y que también se encontraban al aire libre por causa de las obras. Estaba cerca del cementerio, al lado de la tapia, lo suficientemente lejos del lugar de los hechos. Saltó el muro para estar más a salvo de miradas indiscretas.

Miró a su alrededor. Todo eran sombras, más densas aquí, más huecas allá, salpicadas por lagunas de mármol, puntos brillantes que reflejaban ahora un mustio ramo de flores, luego la pared de un

panteón solitario, después la efigie desgastada de un dios...

De repente fijó su vista en un punto concreto, y sonrió: a lo lejos, la cruz que coronaba la tumba de Ana parecía estirar sus brazos a lo ancho, como buscando arroparle y girarse sobre él.

La familia de ella no le había dejado asistir al funeral. Sólo de vez en cuando había podido ir a visitarla, a hurtadillas, y sin que los allegados de Ana se enterasen. Pero tras el juicio al padre de ella, cambiaron muchas cosas; y una fué que, al conocer la pena y arrepentimiento verdadero de Gabriel -y que éste la había querido de verdad-, le permitiesen ir a verla libremente.

Se recostó sobre ella. Por un momento, algo de paz. Volvían los viejos tiempos. El frío del sepulcro transpiraba el aliento olvidado de Ana. Pero pronto ese frío aumentó, y empezó a sentirse mal. Oyó primero un gemido, y después un ruido, un golpe sordo a su espalda. Se incorporó sudoroso, temblando. Entonces vió salir una mano de la tierra, que le agarró del tobillo. Trató de correr y gritar; pero no soltaba, porque el fantasma venía de sí mismo: era "el mono".

Alucinaciones, ansiedad, desgarros cerebrales... cayó al suelo contorsionándose sobre sí mismo, como un poseído. La parte "sana" de su mente le dijo, en un bombazo de "cordura", que sólo había una forma de poder descansar. Que sólo una cosa le libraría de aquél sufrimiento. Entonces sonrió.

Así, impulsado por un vigor sobrenatural, y sin pensarlo demasiado, corrió, hasta el tanatorio. Rompió la ventana, y buscó una pala, la que el enterrador dejaba por dentro junto a la puerta todas las noches. Para facilitar su empresa, decidió romperla de unos cuantos golpes con la herramienta. Al volver al exterior, la luz de la luna parecía esquivar su cara. ¡Cómo sería su expresión para que incluso la madre de los locos le repudie!.

Y cavó, cavó la tierra húmeda que se cernía sobre Ana y que se había vuelto más domable a causa de la fina lluvia que había caído por la tarde. A ratos con la pala, a ratos con las manos, pero siempre con las mandíbulas exasperadas. Oía su propio nombre desde el fondo.

Fueran imaginaciones o no, tenía claro que debía seguir. Reía en silencio pero compulsivamente, ya no le importaba nada.

Casi amanecía. Al fin golpeó la madera del féretro. Poco tardó en destrozarlo. Sobre lo que debió sentir en aquel momento sublime, ya me he permitido tomarme la licencia del poema y no quiero aburrir a nadie. Sé que poco después la cogió en brazos, y la llevó hasta las dependencias del tanatorio; y que allí, en el horno crematorio, redujo el cadáver a cenizas.

Después, mezcló en agua unos pocos de aquellos restos carbonizados y, con la misma jeringuilla que había usado para matar al hombre y que había vuelto a guardarse instintivamente para no dejar pistas, se los inyectó en su propia sangre.

El enterrador contó a la policía que no era el primer día que encontraba a algún borracho durmiendo en el cementerio por la mañana; pero que cuando vió la escena desde la puerta, con el horno aún humeante, y a aquel hombre de ojos desencajados que miraba sonriente al suelo, muerto, con la aguja aún colgando del brazo, decidió salir apresurado del cementerio y pedir ayuda.

Y esta es la historia que me ha inspirado, como digo, el poema. Me pareció al menos lo suficientemente rara como para dedicarle unos versos. Y por extraña, me apetecía compartirla con vosotros.

(Esta noticia, por cierto, llegó a los oídos de una mujer herida que ese mismo día prestaba declaración en Comisaría, como testigo de un asesinato. Dicen que suele dejar flores en la tumba de Gabriel frecuentemente.

Desde aquí, yo también.)

REFLEXIÓN NOCTURNA

Sólo quiere noche, nada más que noche; que nunca acaben esas horas armadas de silencio hasta los dientes. No desea sino esconderse en las cavernas de Internet, ignorándose a sí mismo, rebuscando entre películas y series de otro tiempo algún resquicio por el que dejar caer su mente y no pensar.

Cuando amanezca, el Sol será guillotinado de un golpe de persiana...

Su rostro se tensa, bajo una coraza de temor y odio, porque no soporta que el mundo se sacuda la noche de los hombros.

Trata entonces de dormir, pero le pica todo el cuerpo...

Respira el olor de la luz irritada y corrosiva que se cuele débilmente desde afuera. Escucha cómo nace la vida al otro lado del miedo, más allá de las paredes, enroscado a la miseria como si de un peluche se tratara.

Se siente incómodo dentro de sí mismo; los músculos sucios y untados de grasa, flácidos y sin fuerza, son un fétido y burlón reflejo de lo que fueron una vez.

En ellos se resumía gran parte de su orgullo...

A lo largo de su vida, los engranajes de su espalda no fueron los primeros en romperse, pero los mordiscos de dolor en su columna son los que le recuerdan que a su juventud ya le han puesto el punto final.

Hunde entonces su cabeza en la música, ya que no puede dormir, buscando algo de paz en esas canciones capaces de fundir la distancia entre los años... Esos discos en los que el pasado parpadea y le guiña un ojo, sonriente, para ver si entre la maraña de vidas que ha vivido, hay alguna en la que le quieran dar asilo momentáneo.

El recuerdo... ese campo de refugiados para cobardes.

Finalmente, despierta por la tarde, cuando ya no escucha demasiadas voces encaramarse a la ventana; cuando se despierezan de nuevo los abismos, y busca a ver si queda algún sueño vivo debajo de la almohada.

PUEBLO ABANDONADO (Memorias De Un Cadáver De Piedra)

campanas de hierro insomne pero enfermo
perdidas en el purgatorio,
más volcadas ya en el réquiem que en la misa,
que tosen más que vibran,
de pulmones que se apagan bajo el sollozo
de un paisaje inmerso en la agonía crónica.

hay lugares que han cerrado las puertas del tiempo,
cargados de ruinas diabéticas,
muros en los que aún se palpa el tumor
de las rencillas pendientes, de viejos amores,
el eco fosilizado
de añejas emociones en la piedra.

Algunas ovejas pastan solitarias
en tierras donde ya no queda pastor ni lobo,
donde sólo la hierba y sus balidos
hacen los coros al canto olvidado
que partía la noche por amor a la luna.

Algunos hombres se fueron a buscar tesoros en el mapa equivocado,
y volvieron para poner su cuerpo a remojo
en los arroyos de la muerte;
para ser los últimos fantasmas
que azorasen aturdidos en la niebla;
el último suspiro de una aldea muerta.

Debe de ser muy triste para ellos
que los últimos vestigios de tu vida y tu memoria
acaben en el vientre de los páramos.

Por eso algunas noches
sus lúgubres y áridos quejidos
trepan por esas tierras,
buscando a Dios de la mano del diablo.

PROSA EN SILENCIO

Esta es una tarde cualquiera que desfila lentamente hacia los cauces del anochecer, una de esas tardes de invierno que nunca cuentan, que se pierden en la espesura del tiempo y que pronto pertenecen al olvido, una de las tantas en las que he me acercado al lugar que nos unió para siempre.

Aquí, a los pies de este faro donde brilla la memoria de generaciones de navegantes, a los pies de este faro cuya luz prendida en la bruma se derrama en el infinito para dar cobijo a la mirada perdida del marinero, y que observa como el Nervión suspira sus ultimas olas para convertirse en mar, siento como la lluvia muere en mi cuerpo hasta empapar de fiebre cada uno de mis huesos, recordándome la zozobra que sentía cada vez que, aquí mismo, tus pupilas se fundían con las mías, cada vez que en tus labios despuntaba una sonrisa.

Pero hoy, bajo este cielo sucio y plomizo, en estas horas espesas y sombrías, no me queda sino intentar robarle tu voz al viento, intentar filtrar el aroma de tu cercanía de entre toda esta humedad viscosa que inunda mis pulmones.

Es tan duro no poder decirte que sigues clavada en cada una de mis neuronas, que cuando duermo te pertenece cada poro de mis sueños, que eres la madre de mis lagrimas y mis deseos...

Pero la peor condena es saber que eres feliz lejos de mi lado, que para ti solo soy un susurro del tiempo, un cáncer en tu memoria, un error, un antiguo dolor que ahora calman otros labios.

Tu creerás que nunca he vuelto, que estas sola cada vez que vienes y parece que no estoy... ¿Pero no ves que he dejado mi corazón engastado en el viento? ¿No sientes que mi lengua te habla en el palpar de la marea? ¿Crees que mis ojos no caminan en las aguas, o que mis dedos no se deslizan por tu rostro disfrazados de brisa?

Porque todo lo que hay aquí, soy yo: el cielo; las nubes; el frio; el pasado; el cielo perlado de luna. Y porque todo eso, para mí, también lo eres tu.

Las primeras estrellas comienzan a gotear por el firmamento, que ya escupe las primeras pinceladas de noche, así que no me queda mucho tiempo para seguir alimentando esta carta en la que dejo pegada el alma. Aquí quedara de nuevo la espuma partiéndose contra las rocas, y tus promesas, pudriéndose bajo el ronco bramar de las olas. Yo volveré a caminar entre calles infectadas por el pastoso olor de la rutina, y en cada uno de mis pasos morirá un sueño, aplastado por la realidad. Pero seguiré creyendo en ellos, seguiré creyendo en ti, porque si consiguiera olvidarte, olvidar ese ultimo beso que ha quedado para siempre anclado a mis labios, sentiría que me estoy traicionando a mí mismo.

Y mientras camine, observaré todos esos rostros que me recuerden al mío, forzados a dibujar sonrisas de plástico que cuelgan de un hilo, obligados por la vida a ocultar unos sentimientos que llevamos trabados en la garganta. Entonces me pregunto: ¿Cuántos suspiros se traga el asfalto? ¿Cuántos versos ruedan en silencio por sus entrañas? ¿Y cuantas cartas como esta se convertirán en cadáveres de papel que se pudran en la papelera? No lo sé; pero lo que si sé es que, a veces, el silencio es la forma mas extrema de amor.

PARA MI, POESIA ES...

Poesía es una emoción que se arrastra
bajo un velo de versos;
poesía es arrancarle la piel al cielo
y comerse las estrellas.

Poesía es besar con palabras
lo que el corazón no puede,
y beber del tacto de otro
para emborracharte de amor.

Poesía es una bofetada que te muerde el alma
y se derrama tiernamente en el papel.
Mi poesía es una canción en clave de muerte
que quiere estar viva...

Poesía es, a veces, aquello que se escribe
pero no puedes leer.

PARA LOS MUERTOS

Admite que llevas su presencia fosilizada
en la retina,
que incubas un sollozo cada vez
que piensas en su piel.

Tu ánimo está lleno de inviernos compulsivos;
los días transcurren afónicos,
y ni siquiera el olor mudo del alba
te otorga energía para luchar contra ti mism@.

¿Crees que no sé
que a veces tus sueños revientan en la noche,
o que has chocado contra tus pasiones tantas veces
que te ha quedado el alma parapléjica?

Que sí, que ya sé que la muerte
fermenta en tus oídos
cada vez que oyes su nombre,
que tiembles con sólo suponer sus ojos ante tí,
que ahora sólo aspiras a dejarte ahorcar por su recuerdo.

Pero dejame decirte algo, ¿quieres?

Porque en tus besos hay tal fuerza que trascienden a sus labios,
al fulgor de su nada.
Eso nadie va a quitártelo.
Y me da igual que no me creas,
pero es mejor este infierno
que un paraíso lleno de tumores.

Deja que mis versos decapiten la pantalla
y lleguen hasta tí,
déjame matar ese otoño latente
que te pudre las pupilas,
permíteme que no te quiera ver esclavizarte
a esperanzas tan deformes.

Porque no te pierdes nada por olvidar
a quien le importa lo mismo tu felicidad
que tu tristeza;
no te pierdes nada por olvidar sus virtudes bífidas
y sus mentiras.

Deslízate sobre sus palabras
y húndete en las mías,
déjalas germinar dentro de ti
hasta que florezcan...

Despierta, coño...!

Porque no se puede vivir para estar muerto.

PARA LOS MUERTOS (VERSIÓN LIGHT)

Admite que llevas su presencia fosilizada
en la retina,
que incubas un sollozo cada vez
que piensas en su piel.

Tu ánimo está lleno de inviernos compulsivos;
los días transcurren afónicos,
y ni siquiera el olor mudo del alba
te otorga energía para luchar contra ti mism@.

¿Crees que no sé
que a veces tus sueños revientan en la noche,
o que has chocado contra tus pasiones tantas veces
que te ha quedado el alma parapléjica?

Que sí, que ya sé que la muerte
fermenta en tus oídos
cada vez que oyes su nombre,
que tiembles con sólo suponer sus ojos ante ti,
que ahora sólo aspiras a dejarte ahorcar por su recuerdo.

Pero dejame decirte algo, ¿quieres?

Porque en tus besos hay tal fuerza que trascienden a sus labios,
al fulgor de su nada.
Eso nadie va a quitártelo.
Y me da igual que no me creas,
pero es mejor este infierno
que un paraíso lleno de tumores.

Deja que mis versos decapiten la pantalla
y lleguen hasta ti,
déjame matar ese otoño latente
que te pudre las pupilas,
permíteme que no te quiera ver esclavizarte
a esperanzas tan deformes.

Porque no te pierdes nada por olvidar
a quien le importa lo mismo tu felicidad
que tu tristeza;
no te pierdes nada por olvidar sus virtudes bífidas
y sus mentiras.

Deslízate sobre sus palabras
y húndete en las mías,
déjalas germinar dentro de ti
hasta que florezcan...

Resucita!!!

Porque no se puede vivir para estar muerto.

OTRA CANCIÓN MUERTA

Ya no puedo adornar mis ojos
con el reflejo de los tuyos;
pero no te importó
cuando viste que el dolor trepaba por mis pupilas;

¿Recuerdas? No te importó que mis sueños se muriesen de hambre,
ni que mi esperanza se quedara en los huesos;
ni tampoco cuando me susurraste aquel fatídico "algún día",
y que siempre significa "nunca más".

Eres el todo que se diluyó en la nada,
el espectro que a veces vuelve a la vida;
una felicidad momentánea
que ahora comulga en el altar de la pena;
un resplandor enfermo enroscado al horizonte.

El amor debería ser un caos que trae orden a tu alma,
algo salvaje que te amansa;
y no un hermoso rostro que te desfigura la vida.

¿Cuántos demonios caben en la sonrisa de un ángel?
contéstamelo tú, que vives en el cómodo edén de la mentira,
y que me condenaste a tragarme tu propio abismo.

OF LOVE...

Quiero que revientes en lo más profundo de mis nervios;
quiero levantar esa mirada en ruinas
y sepultar tu soledad bajo mis labios;
quiero envolverte con las tripas de un ángel
y enseñarte el mundo desde arriba;
quiero que la felicidad te ahogue
hasta que de tus heridas broten soles;
quiero estar contigo cuando el tiempo expropie tu belleza;
quiero hacerte tragar un arco iris
para limpiar tus entrañas de tinieblas...
y comprobar si puedo hacer que crezcan flores en el infierno.

A la mierda los velos blancos
que consiguen disfrazar las impurezas
de la más ramera,
y el vestir de sol una pasión que sabe a luna;
ya está bien de pudores viciados
y de mentiras bien afinadas.

Yo no creo en el amor que a tí siempre te han dado,
ese que mata mil esperanzas en un día
y alimenta un llanto de mil noches.
Yo no creo en novelas rosas para maricones,
ni necesito rubricar ante un dios de bondades huecas
todas esas estúpidas promesas de eternidad perecedera.
Me basta con enebrear tus ojos a los míos
con la bendición del infinito;
con ver tu piel sembrada de caricias,
y que tus manos se sientan contagiadas de luceros
al ser tocadas por las mías.

No me importa tanto si nunca llego a vivir contigo...
lo importante es morir junto a ti.

NOSTALGIA

Otro día más...
las horas parecen de piedra,
inmóviles y clavadas al reloj.
Tu vida parece montada
sobre un engranaje carcomido,
y te arranca los dedos
cada vez que intentas arreglarlo.

Respiras hondo,
buscas un lugar del tiempo
al margen de inclemencias
donde tu sonrisa pueda repostar.

Y vuelves a ser adolescente...

Recuerdas la sensación ya polvorienta
de cuando tomaste tu primera cerveza
para limpiarte los restos de infancia de la boca;
de cuando los sueños se pegaban a los músculos
creando una armadura indestructible;
de cuando creías haber llegado

al fondo de muchas verdades de la vida,
aunque solo te estuvieras descolgando
del cordón umbilical.

Tenías vacaciones de tres meses,
en las que tu asignatura pendiente
era encontrar un amor eterno
que durase hasta septiembre...
porque aunque algo fuera mal en los estudios,
lo único importante por entonces para un chico
era empezar a dar tumbos por la piel
de las mujeres;
y el eje de la mente femenina,
entender por qué los hombres
pueden tocar sin sentir,
pero no sentir sin tocar.

Nada era tan real
como los delirios de un cerebro
que aún tenía un pie
en el mundo de los cuentos;
por eso los padres eran ogros a vencer;
por eso también el espejo, espejito mágico,
a veces te hacía sentir
como una calabaza;
por eso algunas chicas eran capaces
de comer menos que un esclavo
para entrar en un traje de princesa.

Y ahora que hace años
que el acné no te acompleja;
ahora que tu alma se ha enfriado,
descubres, escarbando en la nostalgia,
que aquellos gritos de tus padres
cuando llegabas tarde a casa
tendrán un eco dulce
cuando ellos ya no estén;
descubres que aquellos pequeños dramas
que decidían la fecha de tu próximo suicidio
son ahora la mecha que prende una sonrisa.

Tranquilízate...
No conozco a casi nadie
a quien el tiempo no haya requisado

unas cuantas ilusiones;
no conozco a casi nadie
a cuyos pies no les haya crecido
algún tipo de cadena;
no conozco a casi nadie
que no tenga una mordaza
en la cartera cuando llega fin de mes;
no conozco a casi nadie
que no se sienta en cierto modo
estafado por la vida.

Tú vigila que al fondo de tu voz
no queden viejos llantos arrugados,
que los odios y tristezas
no se queden atascados en los ojos
y lo pinten todo negro...

Intenta que tu propia mente
no se te lance al cuello...

Y si algo se ha torcido en el camino,
o lo enderezas, o pasas por encima...
Pero nunca dejes que te pare;
o los lamentos se comerán tus ganas de avanzar.

Nunca olvides lo que digo...

... Para que de algún modo,
no acabes como yo.

MUTED

Espero el día en que pueda elevarme
por encima de mi secreto;
el día en que pueda dislocar mi lengua
y quemarte con mis verdades;
el día en que pueda ver
tus pupilas mutiladas por la pena,
y tu mirada se quede ronca de tanto llorar.

Ese día volverás a escuchar
las pulsiones cavernosas de un corazón
que ha tenido que comerse sus latidos;
un corazón al que obligaste a silenciar
el hambre de tus labios...

Un corazón que siente arcadas
cada vez que intenta olvidarse de tí.

(pues lo has dejado encharcado de fantasmas
y emociones desmembradas).

MOTHER EVIL

Fueron hombres que amaban tanto la vida como la muerte;
hombres que se enamoran de ese fantasma
que pasea por los montes sus picardías cadavéricas
y que después se cubre los senos con un rayo de luna.

Mujeres que destilan virilidad en su orgullo,
que se dejan matar por la vida pero no por la muerte;
y que nos dejaron palabras llenas de hemorragias
que se revisten de plenilunio...

Fueron Tentáculos que sisean nocturnamente por el cosmos;
corazones que se salen de su órbita;
cavernas abisales llenas de tesoros
cuyo brillo se escurría por sus lenguas.

Hombres y mujeres que trataron a latigazos a unas musas
que se masturban en cada esquina de las frases,
y cuyos orgasmos fluyen en la tinta;
pues la pureza de sus obras reside en cada pecado consumado;
y su elegancia, en la falta de vergüenza.

Asustáis a los amantes de la belleza
al mostrarles el interior de la belleza,
al pegarle fuego al arco iris;
al vestir vuestros relatos y poemas
con las vísceras de los suyos.

Irradiáis demasiado negro para ellos;
con más intensidad que ellos;
porque lo mismo sois capaces de cortarle
el cuello a Dios,
que de morir por un ángel.

¡LUZ! ¡MÁS LUZ!

Demasiado tiempo barriendo los cristales
del estómago,
el Sol en bancarrota,
tu mirada en cuarto menguante.

Los últimos clamores
de tu aliento desertor,
al aire cada vez le cuesta más
limpiar tu sangre de apatía.

Las memorias caldeando tus mandíbulas,
cuarteándote la lengua.
Llevas la furia entumecida en tu saliva,
sin poder tragarla ni escupirla.

Tus nudillos fabulan con venganzas
que no cumples...
y las paredes nunca sangran.

¡Luz! ¡Más luz!

LUCIFER EN UNA ROSA

Océanos de aurora escriben
el paraíso en tu piel.
A los rincones más oníricos de tus labios
vienen a reflejarse las sirenas,
sugiriendo pasiones peligrosas,
entonando virtudes sombriformes
que se ensañan con la cordura...
ofreciendo tesoros de fragilidad titánica.

Y esos ojos tristes, esas lágrimas de color perenne,
donde prendieron las ascuas de las primeras tinieblas;
ese laurel envenenado que nos mira,
que no sabemos si nos ama u odia;
ese mirar que de la flor ha tomado
la ternura y la espina.

Y nos observas sentado en un pétalo de rosa,
alimentando llanto y gozos;

sonriendo con astucia
cada vez que una mujer recibe una rosa,
o que un hombre sangra por cortarla.

Y sonríes también más adelante,
satisfecho,
cuando aquella mujer sufre al parir
o ese hombre se pierde por amor.

Y es que a veces pienso que no hay nada más
sombrio que una rosa...

LA CIENCIA DEL AMOR

Romanticismo es
aquello que nos alimenta para el bien
y nos nutre para el mal;
la congoja que electriza
la médula de un beso...
disfonías que conforman tu agonía.

Puedes cultivar la primavera en una estrella
o imaginar un invierno
que reverbera en sus pulmones;
pero no puedes cocinar tristezas o alegrías
a la carta, sólo para sazonar
tus apariencias o tus versos.

Se siente como se siente. Y punto.

Decidme que la vida es bella
pero nunca neguéis pulsiones eróticas
en la mirada de lo mórbido,
sólo por vuestras obsesiones nictofóbicas.

¿Amor=vida?
¿Odio=muerte?
¿Estáis seguros de que no se pueden cambiar términos,
de que no surgirán incógnitas,
de que tenemos una ecuación
con verdades absolutas?

¿No puede ser que amor + odio = Amor²?
¿Te has puesto has diluir una sonrisa

en un vaso de llantos
para poder decirme
que la alegría siempre sale a flote?

¿Te crees que mis besos saben rancios
sólo porque mi alma sufra de necrosis?

¿Te atreves a probarlos?

Entonces cállate.

(¿O tienes miedo de que te muerda el corazón y tus verdades se desangren?).

INDIGNADOS

Un país que se derrite;
un país estupefacto;
un pueblo que mira con ojos aterrados
el descenso a los infiernos
de una democracia...

Están empuñando la libertad
para cortarnos la cabeza.

Nos sentimos traicionados,
porque vienen con el yugo bajo el brazo...
por más que nieguen sus sonrisas
adiestradas en el arte del cinismo.

Les hemos pagado
para que nos vendan tan barato...

Sacrifican al rebaño
para darle de comer al lobo;
esos lobos que soplan hasta tirarte la casa;
esos lobos que se juntan en manada
para comerse tus ahorros.

Sus ambiciones corrosivas
van quemando poco a poco tus derechos;
nos hunden en nuestra propia furia,
intentan sepultarnos en el miedo...

Hasta que el pueblo se de cuenta
de que su silencio le deja
cada vez más lejos
del futuro que soñaba;
hasta que en nuestras cuentas
haya demasiados ceros a la izquierda;
hasta que la pobreza
pegue demasiados martillazos
en las puertas.

Quieren que el hijo de un obrero
sea el padre de un esclavo.

Seguid bajando los sueldos;
seguid subiendo los impuestos;
seguid viajando en primera
mientras la miseria se clava
en nuestra espalda...

La paciencia se agota poco a poco;
pero cuando al fin ésta se acabe,
no habrá voz herida por el hambre
que no termine recorriendo las calles
como un trueno;
no habrá hombre ni mujer
que no intente salvar a su familia
de una vida en que la dignidad es un privilegio.

A la gente le hierven las ganas de justicia
entre las manos.

Y no sabemos qué pasará entonces...

Pero no pueden arrastrarnos por los pies hacia el pasado,
no pueden pintar nuestro futuro de nuevo en blanco y negro,
sin esperar que reaccionemos.

HAY NOCHES EN LAS QUE...

Hay veces en las que la noche
no es más que vómito de tu mirada,
allí donde relucieran tinieblas tan graves y grumosas;
hay veces en las que la noche
no es más que un enjambre de astros magullados
por tu aroma;
hay veces en las que la noche

no parece sino arrancarle las tripas a la luna.

Hay noches que me clavan las estrellas en los ojos;
noches en las que tu nombre se me antoja
un hervidero de susurros
macerados en la cuenca de los vientos;
juramentos que anohecieron;
un tormento perfumado de ocaso;
un destino mal polarizado.

Hay noches en las que he traspasado
los pulmones de los mares
sólo por buscar los resquicios de tu aliento;
en las que he descuartizado los abismos para tenerte;
en las que he cosido la boca del silencio para olvidarte.

Noches en las que
le he puesto remiendos a una estrella
después de apuñalarla;
noches en las que te he sacado de la tumba
para dejarme sodomizar por tu fantasma;
noches en las que te he besado en prosa
y te he matado en verso...

Hay noches en las que maldigo el espectro de una diosa;
hay noches en las que adoro el alma de una puta.

GRACIAS

Porque has intentado extirpar algunas de las sombras de mis ojos...

Por querer drenar el odio de mi sangre...

Por intentar que los suspiros no levanten muros insalvables...

Porque a ti te debo la explosión de idiomas nuevos en mi rostro...

Por devolverle a la luna el rito y el misterio...

Por arrojar tan lejos las llaves del abismo...

Por agarrar al miedo por los pies...

Por hacerme apreciar de nuevo la liturgia

que supone cada nuevo amanecer,

por recordarme la catarsis que conlleva
ver al Sol parir un horizonte...

Por todo ello, gracias...

Gracias por estar aquí desde tan lejos.

FLORES VENENOSAS

Dicen que son seres detestables,
criaturas de ojos malolientes
incubadas por el tiempo
en el fondo de una pesadilla.

Algunas noches,
se ocultan en la parte de los ojos que no ve,
pero imagina.

Bajo la tumba, en el bosque, tras la cortina...

Mendigan por los senderos del vacío,
deformes y violentos;
Aberraciones humilladas por el juicio natural.

Los piensas como algo extraño,
hijos bastardos del arte y la leyenda;
una mala jugada de la infancia.

¿Pero quién ha dicho que la monstruosidad
es siempre un castigo del espejo?
¿Es que acaso lo perverso
viene siempre a nacer de lo deforme?

Imagina que alguien hace daño a quien más quieres,
o que quien más quieres te hace daño;
o que te hubieras criado entre palizas,
o que tu padre hubiera hecho

de tus primeros años de niñez
un repugnante viaje por su cuerpo,
una tortura basada en las caricias.

El odio puede hacer que tu moral pierda el equilibrio;
que tus músculos acaben conspirando
a las órdenes del fuego;
que tus manos obedezcan solo
a los mandatos del infierno.

Ten cuidado,
pues un recuerdo mal apagado
puede acabar incendiándote la mente.

Tu voz, triturada por la rabia,
podría llegar a sonar desconocida,
llegando a utilizar el idioma de las fieras...
no hace falta el zarpazo salvaje de la luna en tu inconsciente.

Cuando la autoestima
no es más que una palabra
que aúlla lejana,
por culpa de las alimañas que se la llevaron en la boca,
pudiera ser entonces
que la ira terminara estrujándote la sangre
y reclamando sus derechos.

La locura empieza entonces a pegar pellizcos
en la lengua,
hasta que un día te das cuenta
de que has empezado a hablar a solas...

A tu mirada le crecerían los colmillos,
se rompería poco a poco el mecanismo que asegura
la elasticidad de tu paciencia...

Y sin saber cómo,
estarías planeando tu venganza contra el mundo.

Después esperarías,
aguardarías desde los confines de una sombra,

escondido en tu piel humana,
disfrazado de persona.

Ya no importa si son inocentes o culpables:
tu única forma de encontrar la paz
sería rebuscando el lamento en sus gargantas,
sentir el placer de observar
sus sesos babeando entre tus dedos...

Imagina...

En el pecho, sujetando el aire como pueden,
intentando escurrirse de la muerte,
que borbotea en cada uno de sus gritos...

Ya no es sólo que sientan cómo sus cuerpos
se convierten en el boceto de un cadáver;
es imaginar cómo padecen
al verse arrastrados a la nada;
convencerles de que su alma se derretirá
sobre el cuchillo;
persuadirles a la vez de que no habrá nada al otro lado.

Que se den cuenta de que se lo quitas todo:
Los seres queridos cuya cara
se les nubla para siempre,
los planes de futuro
que se acaban de repente...
Mostrarles que tenían una vida por delante,
y que ahora ya no tienen nada.

Todo mientras gimoteas hasta el éxtasis,
retozando por el trance que te lleva
más allá del bien y del mal.

¿Imposible?

¿Tú nunca lo harías?

¿A ti no te pasará?

La maldad no siempre pide permiso
para entrar en el cerebro;
a veces se mete a empujones
en la mente,
cuando la vida no para de poner bombas
en todas tus sonrisas...
cuando no para de oprimirte y descarnarte.

No es necesario que llegue la noche,
solo que nunca salga el Sol.

La gente no sabe que si se dedican a tratar a alguien como a un perro,
hay veces en las que Dios suelta la cadena...

... Un monstruo es algo tan humano
que da miedo.

ESENCIA Y REVERSO DEL AMOR

Amor es cuando el silencio da un brinco en la garganta;
Amor son las dentelladas del corazón en el estómago;
Amor es cuando los ojos se desbocan;
Amor es haberte dejado las palabras en casa;
Amor es no necesitarlas.

Amor es congelar su llanto con los labios;
Amor es cuando nacen estrellas en tus ojos;
Amor es bautizar lugares y momentos con su rostro;
Amor es un veneno que te salva la vida...

Amor es un fuego que destila primavera,
pero que a veces te hiela el alma;
amor es quebrar un suspiro con un beso;

Pero toda luz es gemela de una sombra:

Amor es estirar el brazo y hundirlo en un vacío de sabanas;
Amor es despertar y ver que el sol no está;
Amor es cuando la soledad te dice:
“¿Dónde estabas?”
Amor es cuando la realidad te dice:
“¿Al fin has vuelto?”

Amor es cuando las noches te ajustan cuentas;
Amor es cuando su voz aun hace llagas en el aire;
Amor es cosa de hombres que lloran como niños;
Amor es intentar olvidar que te ha olvidado;
Amor es sentirte culpable si la olvidas.

Amor fue si la vida sigue...
Amor es si la vida... no sigue.

EN LAS PROFUNDIDADES DEL AMBOTO (CANTO A LA VIDA)

En aquella tierra barnizada por viento esmeralda,
donde se anudan el árbol y las nubes,
y el alma del hombre se vuelve corsario en los mares del alba
que despereza los entumecidos tendones de la vida;
donde las angostas nebrunas bostezan palicentas
y los primeros ronroneos de luz estremecida
se revuelven en el éter rutilante.

Basajaun, que gobiernas con tus ojos mudos
el Señorío de los Bosques,
deja que las tristezas se marchiten en tu reino,
que el amante desolado reciba un baño de arco iris,
y pueda bailar con esas lamias de voluptuosidades descarnadas
que perfuman los instintos de los hombres.

Deja que las mujeres tapicen su cuerpo de flores;
déjales sentirse hadas por un día

y ser más dignas de dioses que de hombres;
déjales que endulcen el color de las aguas
con el aroma de sus carnes.

Pensemos en la muerte como vuelta a la madre vida,
como el momento en que la sangre cambia de arterias,
y descansar con la seguridad de haber brillado para ella.

Que la vida debe ser aguas cristalinas
y no valle de lágrimas;
levantar en brazos el cuerpo y alma de tu amada,
y no arrastrar (supuestos) pecados de plomo;
pues disfrutar el aroma carnal de un cuerpo
es divinizar (y no condenar) a esa persona.

Crucifiquemos el auténtico pecado
y no las virtudes de la carne.

EL CURSO NATURAL

Triste.
Me pregunto si habrá cosa en este mundo
capaz de disparar la primavera en tu retina.

Complejo.
el jugo de su desprecio;
sus palabras subrayadas,
con acento en el espejo.

Huir.
Sólo sabes restregar tu alma
contra las paredes de tu cuarto,
contra un puñado de canciones,
sin salir de unas vivencias ya roídas por la niebla...

recuerdos que dejan un daño
irreversible en el cerebro.

Perdición.

Tus dedos sorbidos por el alma,
en estado catatónico;
escribes, y aún te quedan restos de soledad
bajo las uñas.

Esperanza...

Aún te sudan los labios
al pensar en uno de sus besos.

EL SABOR DEL TIEMPO

He puesto a cocer un caldo de lunas venenosas,
con mis ojos gratinados de nostalgia;
me he puesto a pelar estrellas
para limpiar de grumos el crepúsculo;
para que de sus páas ya no cuelguen lágrimas
ni tu voz siga preñando el vientre
de mis canciones más queridas.

Sazonaste mi alma de brumas
que la dejaron ciega,
pues bailaban en tu voz aquellos juramentos
que acabaron cambiando de pareja.

Culpa mía fue darle un sabor afrutado
a la opacidad de tus enigmas,
ponerlos a remojo en los mares de Venus,
y aderezarlos con el repicar de la esperanza.

Pero algún día tú también sabrás
lo agrias que pueden saber las rosas.

(Y a mi me dará igual que te atragantes,
porque he aprendido a digerirte,
a darme cuenta de que sólo eres
un cúmulo de sabores quebrados y sordos).

EL DESCENSO

Mirad ese lugar lejano
que muchos tenéis cerca;
un lugar donde la noche tiene un color roñoso,
y una luna de paredes pringosas,
grave y correosa,
parece sudar aceite y fango.

Es una parte olvidada de la urbe,
donde vive la gente que no existe para la gente.

Pero no bajes la mirada,
no aceleres el paso,
no tengas miedo.

Y observa.

Ahí le tienes,
derrumbado en una esquina;
alguien que se come a solas su ración de abismo.
La oscuridad le golpea en el estómago.
Sus dedos están cansados de pastar en la basura
en busca de comida.

Bajo cartones desollados,
sus músculos arden,
calcinados por el frío.
Tiemblan las últimas costuras de sus ropas,
dejando casi al descubierto
sus pellejos,
erosionados por el hambre.

Las estrellas no calientan,
están viejas para él...

Y cuando el cuerpo no tiene qué comer,
empieza a devorar el alma.

Todo pudo ser distinto
si no hubiera pasado tantos años
huyendo de sí mismo;
si no hubiera estado tanto tiempo
mirando su cara desplomarse en el espejo;
si no hubiera dejado que los sueños
le tendieran una trampa.

Es un perdedor por vocación,
un profesional de la tristeza;

su voz es como un réquiem despoblado
de todo pulso musical.

Su saliva,
reseca y llagada,
traza surcos fétidos
que gotean por su barbilla,
anhelante de un pasado
en el que de vez en cuando había
cierto síntoma de luz.

¿Dónde están ahora sus amigos?
Resultó que habían firmado un contrato temporal.

¿Qué le dió el amor?
Un lugar bajo la vida,
a pocos metros del infierno;
el primer escalón a la miseria.

¿Y la familia?
Los más queridos están muertos,
el resto se lo hace.

Pero se arrastra orgulloso
sobre su vergüenza,
porque nadie pudo ponerle una correa
ni a su lengua ni a su espíritu;
nadie pudo ponerle un bozal
a la histeria compulsiva y pasionada
que regía sus afectos
y cambió su destino...

... A pesar de que nadie quiera estar cerca
de alguien cuya boca
huele a sonrisa muerta.

EL ÁNGEL QUE MATASTE... DOLOR

Soy aquel que camina vomitando abismos;
el que escucha el ronco morir del pasado y
el cadáver de palabras que ya no sirven.

Siento tu eco enquistado en el aire,
envenenado mi realidad, pudriendo mis fantasías,
matando mi mundo; ese que salpiqué

de noches sin sombras,
con tu rostro tallado en la luna,
mostrando que los sueños son la semilla
de las lágrimas y el rencor.

Aquí tumbado comprendo
que solo podré olvidarte
pintando mis párpados de color silencio,
honrando mi cobardía con una corona de mármol...

Y entonces, el aliento de la mañana
surcará cada día tus ojos,
perfumando tu alma de sol;
pero en ese momento lo recordarás todo...
¿Sientes el beso del amanecer
pudriéndose en tu alma?

Te odio... Abrazame.

DOS BESOS

Fueron como dos punzadas tenebrantes
que se abismaron en tu rostro;
inyectando la esperanza en tus mejillas.

Lo llaman flechazo;
un golpe de pasión molecular.

Se te puso el corazón entre paréntesis.

Tímida y brumácea te escondiste
bajo un nuevo sorbo de café,
intentando que aquellas sensaciones
salieran por la puerta de atrás.

Pero supiste en ese instante
que sus labios crearían seísmos en los tuyos;
que no podrían darte la eternidad
pero sí parar el tiempo.

Porque quizá no fuérais a estar juntos
hasta que los cielos se jubilen;
pero al menos podrías sacar el alma de la nevera
y meter las penas al congelador.

Y así, dos besos te cambiaron la vida...
¿O fueron aquellos dos fogonazos íricos*
tan bien rematados por su parte?

A saber si después sus brazos te drogaron
y ya no pudiste responder;
o si a la lógica se le encasquillaron las alas
y todo salió bien.

Y mientras tanto, alguien tuvo que trasnocharte cada noche;
aquel al que hiciste concebir la muerte
como la negrura que todo lo cura...
y al que le hubiera gustado verte partir
con los ojos cerrados.

Te fuíste para buscar lo que siempre tuviste...
y quizá lo perdieras al creer encontrarlo.

Porque de acuerdo, es posible que hayas conseguido
la expresión perfecta de tu sueño
(que brillar con luz propia sea cosa de dos);
pero también es posible
que cada mañana te encuentres
con que ese sueño no es más que
un soplo de niebla torpe y deslunada;
que con el alba tengas que reparar el canto de los pájaros.

Espero que no haya sido así
-o tal vez sí-,
porque cuando te empeñas en ladrarle al destino
es él quien acaba mordiendo;

Y cuando eres feliz, los años pasan en segundos;
pero como te toque sufrir, se vuelven siglos.

**relativo al iris*

DE HOMBRE A HOMBRE

Debes aprender a brillar
en el punto ciego de sus ojos;
aquél que aún no sabe
si podrá llegar a verte
como parte de su vida.

También a vencer en cada guerra muda
que pueda librar contra sí misma
cuando las dudas carguen contra tí.

Hazle recordar aquellas noches
aún cosidas al Sol
por las primeras sombras embrionarias,
ténueamente cromadas
por añiles marinados y negros celestiales,
en esas horas en las que cuidabas de su piel
entre tu aliento,
ahogados por un placer sulfúrico
que tronaba en vuestras almas...

Sabes que ella no podría irse aunque quisiera,
y que tú no podrías tomar un desvío
lejos del camino trazado por sus curvas.

Sólo tiene miedo de sí misma,
a sentirse acorralada por su mente,
a mirarse en el espejo y ver que ya no está,
a que el futuro sea una baraja de cartas agrietadas.

Tiene que saber que, si llegan malos tiempos,
tú la escudarás entre tus labios;
que la enseñarás a destellar sobre lo adverso
con la fuerza explosiva de tu alma.

Así que confía un poco en ella,
en ésta al menos sí,
que fue quien se mantuvo cerca
cuando casi enloqueciste por los golpes de la vida;
cuando creías que hasta el viento te mordía,
quien te apoyó para poder arrancarle las alas
y remontar la vida junto a ella.
Porque tampoco eres perfecto.

Considérala como esa redención angélica
que se dejaron en la trastienda del Edén.

Si yo fuera tú, colgaría su retrato de las nubes,
no dudaría en buscar las coordenadas
que me devuelvan su sonrisa.
Cread el universo desde cero,
sacad aquellas emociones de la cárcel,
retomad un poco el punto quinceañero...

Sólo te pido que luches
como ella hizo por tí en su día,
porque más vale tropezar cien veces entre dos
y poder al menos sujetarse al consuelo de sus brazos,
que caminar por la vida de la mano de nadie,
terminar resbalando en tu propia soledad,
y, quizá, rompiéndote los dientes.

DE HOMBRE A HOMBRE II

Allí estaba,
endemoniando la barra del bar,
con la tierra prometida bien guardada en la entrepierna.

Sacaste brillo a tus babas
y fuíste hacia ella.

Pronto archivaste su olor
entre tus bienes más preciados.
Te enamoraste,
pensando que tú eras
mejor que los demás,
que podrías hacerla cambiar...

Tomaste como un triunfo
los suspiros que trepaban
por sus senos,
confundiéndolos con indicios de un amor

que se rompía contra el respaldo de la cama.

Con sus ojos te concedió el don de la ceguera.

Hazme caso, que esta perra ya ha tenido muchos dueños
y no es de buena raza;
que a mí ya intentó mordirme
y las pulgas braman en su boca.

Porque en el momento en que sospeche
que necesitas de sus huesos
para tenerte en pie,
tu historia dejará de ser
la culminación física de un sueño.
Te empezará a culpar de que la agobias
si le concedes todos sus deseos y se aburre;
te gritará y llorará si no lo haces.
No dudará en encender y apagar
el brillo de sus caricias
según convenga o no a su juego...
te dejará miserablemente abandonado
en medio de sus labios.

Es de las que intentan rodearte desde dentro:
necesita saber que nunca podrás espantar
el bombeo de su voz de tu cabeza,
ni construir una sola emoción
que se escape a su control.
Sabe que puede inflar tu espíritu
con su carne hasta hacerlo reventar;
pues quiere asegurarse
de que siempre podrá volver y poseerte,
de que ninguna otra mujer podrá salvarte,
de que puede ponerle rejas a tu piel.

¿A quién queremos engañar?
Saben que chupándonos la polla
también nos sorben el cerebro;
que aliena más un polvo
que cualquier religión;
que con un beso pueden curarnos,
con cien, drogarnos,
y con mil, matarnos.

Y entonces tu honra perecerá

en las alquerías incendiadas de su lengua;
la humillación desplegada en tus mejillas
será el apéndice a su obra.

¡Ah, la estela bravía de sus cabellos,
que rompe las galaxias y horizontes
para colonizar tu alma y volverte subnormal!

Y tú, convencido de que las nubes
se rizan vergonzosas y admiradas
a su paso,
de que incluso el viento tiembla escamado de placer
al roce de su voz.
Supongo que cuando el amor desborda los oídos
se lleva las neuronas por delante.

¿Y cuál será de todo esto el resultado?

Las palomas abatidas en tu pecho
como herencia de sus besos.

Llueve mierda sobre tu corazón.

Gilipollas.

DECEMBER

Relámpago que vertebró los cielos;
trueno de sabor a invierno;
lluvias que suturan tierra y mar;
vientos de color opaco que lamen las calles
y llenan las esquinas de fantasmas.

Caminos vidriosos que no pueden caminar sobre sí mismos;
espiral escarlata en las mejillas;
sarmientos de luz mal alimentada
buceando entre galernas.

Las hadas velan y vuelan
con alas cuajadas de fuego,
ocultas en el corazón de las madres
que cantan para dormir a sus niños.

El tacto espumoso de las almas
que se pegan una junto a otra;
el ronroneo melancólico de arenas dormidas;
los diamantes muertos de un acantilado;
el paladar agrietado que deja tal letargo...

Diciembre es una palabra que se pronuncia en silencio.

DE PINCELES Y PLUMAS

Tú, hermano pintor, eres igual que un poeta,
pues tu inspiración son horas quemándose los dedos
hasta poder pintar un Sol;
o buscar los retazos de limón
que chapotean por el cielo a mediodía;
o tratar de encontrar una musa en las cloacas.

Eres igual que un poeta.

Cargas de brillos y ocasos tu mirada
para escupirlos con el corazón,
igual que un poeta.

Unas veces cambias el mundo de idioma, como el genio Picasso;
otras veces poetizas el mundo con eclipses oníricos, como el tenebrista Ribera;
o lo muestras embriagado en bocanadas de efluvios irreales,
maestro Delacroix.

Tú, querido pintor, has podido
domesticar el arco iris;
cabalgar sobre huracanes cromáticos
a los que diste forma y alma.

Eres igual que un poeta,
pues ambos nos encadenamos al arte para ser libres.

Nosotros pintamos con palabras,
y tú hablas con imágenes;
pero ambos desnudamos la existencia,
y le damos cierto sentido.

CRÓNICA DE UN SUICIDIO

Primero, sacó brillo a sus lágrimas
para ver cómo era el infecto reflejo
de la vida en sus propios ojos;
para ver si el destino había abortado sus planes...
Si las ilusiones podían dejar de ser flores degolladas.

Pero no: buscó en los rincones más intactos de su mente,
en el tacto de sus pasajes más risueños;
en la cáscara aterciopelada y turbia
de algunas vivencias ya resecas;
en las ascuas de su última sonrisa...

Y se encontró con los pliegues cavernosos
de la peor de las nostalgias: aquella
que te habla de lo que pudo haber sido y no fue;
la que te demuestra a base de casualidades
que la casualidad no existe;
la que le hizo pensar que su tristeza era un derecho,
y no un defecto...

La que le puso alas a las ganas de volar.

la muerte llevaba mucho tiempo fermentando en sus arterias;
y aquel día la vida terminó de beberse su sangre
(sobre una tumba de porcelana,
con una cuchilla bailando sobre sus venas).

Ahora, sólo es un ser acunado en el útero del olvido.

Sólo buscaba un pequeño lugar
en que pudiese gritar, en que pudiese llorar,
en que su alma pudiese quitarse el maquillaje
y mostrarse tal cual es:

Invisible

Aún te recuerdo, amigo mío,
y aún vives en mí:
pues en mi corazón,
como si se tornase camposanto,
por la mañana se pasean voces tristes
y en madrugada los fantasmas.

En una nube de malvas... In memoriam.

CÁNCER DE LUNA

El silbido acartonado de tu aliento
que parpadea inerte como hielo en el espejo;
las fuertes convulsiones agrimuertas de tu pecho
que te parten los bronquios por última vez.

El aroma óseo de la tumba
ventila sutilmente cada fibra de la estancia,
haciendo que poco a poco
te explote cada célula del cuerpo;
haciendo que poco a poco
se derrita cada átomo de tí.

Sí, dentro de poco tus labios sólo destilarán
auroras podridas y violáceas;
pretenderán hervir tus carnes
en la sinsustancia del olvido;
todo porque diamantaste a los que no lo merecían;
todo porque te empeñaste en tener una vida que, esta vez, sí es sueño.

Y ahora te das de cabezazos contra la luna
porque nada salió como pensabas...
¿Por qué hiciste caso a sus consejos?

Has soñado con hombres demasiado humanos para ser humanos;
Has creído en mujeres a las que viste los ojos y te inventaste su alma...
todo por tropezar con una piedra en el camino;
por dejarte llevar a través de sus certezas embusteras.

El amor sólo consiguió elevarte
a nuevos precipicios,
y las voces que te destrozaron
aún orbitan disecadas alrededor de tus oídos.

No debiste escuchar a semejante ramera
de sugerencias tan nocturnas,
ni confiarte a incertidumbres
doradas a base de quimeras.
No debiste dejar que tu piel se rompiera
en mil pedazos de su tacto,
o cargar tu lengua
con todo el sabor de tu alma.

Y aquí estás ahora...
muriendo desde hace años
por culpa de un cáncer de luna.

CÁNCER DE LUNA II

Piensas que todo será distinto en poco tiempo,
cuando tu dolor se duerma, arrullado por miles de horizontes esponjosos;
cuando tus entrañas hayan trascendido a estados estelares...

Tarde te diste cuenta de los sacrilegios
que comete la realidad contra lo eterno;
tarde te diste cuenta de la inmundicia de las hadas;
de que alguien había sobornado a tu ángel de la guarda;
de que en los suburbios de tu lecho
algún duende cabrón debe andar tejiendo esos eclipses
que se traban a las sábanas.

¡Mira cómo vienen las luciérnagas
a verte morir!
¡Mira cómo ríen y se anudan
a esa trémula y verdiscente claridad
que agoniza vespertina en la ventana!
¡Mira cómo se dilata ese anochecer
que construye barracones en tus venas!

¡Ah, tus mejillas alboradas dicen que ya no hay vuelta atrás...!

!A tomar por culo todo!

No habrá más leyes físicas
empeñadas en castrar esa pasión necrosensible.
Se terminó el tener que apurar la inocencia
hasta la última gota;
el ser golpeado por los enemigos
y rematado por los amigos;
negar las exigencias de tu orgullo

más por miedo de matar que de morir...
acabar con los labios chamuscados
por tanta desilusión de alto voltaje.

¿Volverás alguna vez para vengarte,
monstruo de terciopelo?

Porque ahora podrás culebrear entre los genes
de sus hijos;
conocer los vendavales desde dentro...
te confinarás en la tormenta
y le pondrás melodía a cada rayo;
te hundirás entre las llamas
y en el calor de su hogar les quemará tu cara.

Porque todavía tendrás mucho que decir,
aunque los gusanos pongan larvas
en las cuencas vacías de tus ojos...

...ahora que tu cráneo sale disparado al infinito;
ahora que sientes tus párpados haciendo las maletas.

Y yo lo contaré...
si la luna no me mata.

CÁNCER DE LUNA II (VERSIÓN LIGHT)

Piensas que todo será distinto en poco tiempo,
cuando tu dolor se duerma, arrullado por miles de horizontes esponjosos;
cuando tus entrañas hayan trascendido a estados estelares...

Tarde te diste cuenta de los sacrilegios
que comete la realidad contra lo eterno;
tarde te diste cuenta de la inmundicia de las hadas;
de que alguien había sobornado a tu ángel de la guarda;
de que en los suburbios de tu lecho
algún duende debe andar tejiendo esos eclipses
que se traban a las sábanas.

¡Mira cómo vienen las luciérnagas

a verte morir!
¡Mira cómo ríen y se anudan
a esa trémula y verdiscente claridad
que agoniza vespertina en la ventana!
¡Mira cómo se dilata ese anochecer
que construye barracones en tus venas!

¡Ah, tus mejillas alboradas dicen que ya no hay vuelta atrás...!

No habrá más leyes físicas
empeñadas en castrar esa pasión necrosensible.
Se terminó el tener que apurar la inocencia
hasta la última gota;
el ser golpeado por los enemigos
y rematado por los amigos;
negar las exigencias de tu orgullo
más por miedo de matar que de morir...
acabar con los labios chamuscados
por tanta desilusión de alto voltaje.

¿Volverás alguna vez para vengarte,
monstruo de terciopelo?

Porque ahora podrás culebrear entre los genes
de sus hijos;
conocer los vendavales desde dentro...
te confinarás en la tormenta
y le pondrás melodía a cada rayo;
te hundirás entre las llamas
y en el calor de su hogar les quemará tu cara.

Porque todavía tendrás mucho que decir,
aunque los gusanos pongan larvas
en las cuencas vacías de tus ojos...

...ahora que tu cráneo sale disparado al infinito;
ahora que sientes tus párpados haciendo las maletas.

Y yo lo contaré...
si la luna no me mata.

CÁNCER DE LUNA III

Dicen que aquellas emociones tan eléctricas
son tan sólo un vértigo propio de la edad adolescente...
para ti fueron mucho más: salvajes decepciones
que aún candelan de tus labios
como tormentas oxidadas;
como rocíos gangrenados.

A veces, una buena dosis de sedantes
amortigua la caída,
porque dejas de pensar
y por tu mente babea un arco iris;
otras, te dejas llevar por el alcohol,
la cocaína o cualquier mierda que te metas,
sustancias que a la vez te elevan
que te entierran
y que te buscan amigos pero no amistad.

Por eso sigues extrañándote,
cuando tú te lo has buscado:
pensabas que tu adiós no sería digerible
en sus conciencias,
creíste que les castigabas
si pasabas un tiempo entre los muertos,
si marchabas a las cavidades
más oscuras de las nubes,
si no podían encontrarte.

Ya te habían traicionado una vez,
y no les importó diluírte poco a poco,
aplastarte contra los umbrales apagados de un olvido
que a veces impone su sentencia en injusta democracia.
Te mermaron las habladurías deshonestas
de aquellos que nacieron con los labios infernados,
con la lengua llena de volcanes y cristales rotos.

Entre todo y entre todos
consiguieron funerarte antes de tiempo...

... Y al final, te plantas en los treinta
con el alma llena de moho;
las pupilas troceadas,
perfiladas de carroña;
a solas con tus pasiones carnívoras,
presa del peor dolor posible:
aquel que causa más vergüenza que tristeza.

Eran personas. Son recuerdos.
Eras persona. Ya no eres nada.

CAÍDOS EN COMBATE (EN MEMORIA DE RONNIE JAMES DIO)

Su voz cavó trinchera en tus oídos,
bautismo de plomo para tus tímpanos;
avanzando por la retaguardia de tu alma,
y enroscándose a tu corazón.

Ellos crearon esa música
que nace del útero de un trueno,
que le da un sentido al día a día,
la salida de emergencia
que a veces necesitas
para ponerte a salvo de la vida.

Nunca olvidaremos esa magia refinada y agresiva
que flamea en sus canciones;
el hechizo de unas melodías
que aplastaban el micrófono
bajo el peso de un talento invulnerable.

Hicieron que pasaras la juventud
montado a lomos de una canción,
que en los conciertos prendieras fuego a tu garganta,
y que sólo te sintieras sano
cuando salías con el pecho reventado.

Te cambiaron la vida,
te hicieron lo que eres para bien o para mal.

Son Dioses a los que dios no respeta,
quizá por ser herederos de la gracia del diablo,
esa fuerza que despierta la conciencia y el corazón;
porque orgullosos de sí mismos,
son profetas insolentes de una religión
que no castra ni condena.

Por eso, a pesar de que un dios celoso
intente sumirles en el feudo del silencio,
a pesar de la muerte intente hacerles callar,
la eternidad será escolta de su genio;
porque aquí mandamos nosotros,
y nos encargaremos de que el tiempo no les deje mudos.

Descanse en paz...
mientras nosotros damos guerra.

POR QUÉ HAS VUELTO A MI VIDA

¿Recuerdas cuando compraste mi destino con un beso?
¿Sabes aquel día que te vomité mi corazón con la mirada?
¿Por qué te agarraste con tus labios a mis sueños?
¿Por qué te quedaste colgada de mi alma?

Insinuaste una vida junto a mi,
haciéndome saborear el destello
de cada beso,
ahogándome en tus brazos,
intentando hacerme un hueco entre tu piel;
pero no me dijiste
que aquello era sólo una bruma momentánea.

En aquel momento sentía tu presencia, pero presentía tu ausencia...
porque cada "Te quiero" en tu boca no era más que una verdad ausente.

Han pasado años, y a veces me puedes ver reír, sí:
pero araña un poco mis labios,
y verás atardeceres esperándote, noches añorándote,
amaneceres cegados por la sombra de tus promesas;
y también verás que todas esas risas, esos gozos aparentes,
esas alegrías ebrias de los sábados por la noche,
son tan sólo una tristeza perfumada.

(por eso, si lees estos versos, por todo el daño que me has hecho
-y tú ya sabes quién eres-,
no me pidas que te hable, porque bien sabes
que no dejaré de odiarte
hasta que consiga dejar de amarte).

DÓNDE ESTARÁN...

Siguieron brincando por el mundo, con el parpadeo invisible de aquella lejana emoción en sus ojos.
Sus caras se agrietaban con el paso de los años, pero en sus corazones resbaló el tiempo, dejándolos
atrapados sin remisión en aquél instante en el que, mucho atrás, sus rostros quedaban encadenados

para siempre. Nunca olvidaron el vuelo de besos, cuando el Sol enmudecía y el atardecer quedaba roto a golpe de Luna, ni se fue de sus cabezas cómo dibujaban un mundo para ellos, y cómo las alegrías, las miradas, las desgracias, los miedos... todo quedaba al final sumergido en la misma luz: la que emanaba del otro. Tuvieron la felicidad en sus manos; pero se enredó tanto en sus corazones que posiblemente alguno de los dos se atragantó con ella.

Y ahora, los labios de cada uno cumplen cadena perpetua en el pensamiento del otro. Sé que aún añoran compartir sus vacíos y sus silencios, y que desearían compartir sus tumbas, sus huesos, los gusanos que les quitarán los remiendos a sus almas. Pero, por alguna razón, no lo hacen. Es tan triste...

Quizá estas personas mueran por no volver a verse nunca; o quizá verse les mate. A veces, dos personas apartan los ojos cuando ven lo que buscan, o se apartan el uno del otro, vampirizando así sus destinos y condenándose a sí mismos a buscarse eternamente; por eso, quiero creer que la vida no dejará de amasar nueva carne para sus fantasmas hasta que la eternidad sea de los dos, para los dos, entre los dos; y el ciclo de besos reencarnados se repetirá cíclicamente, cuerpo tras cuerpo, fantasma tras fantasma, dolor tras dolor.

QUÉ SERÁ LO QUE BUSCABAS...

Tus ojos echaban raíces en mi alma;
sentía el primer beso
queriendo despegar de nuestras bocas;
el corazón rumiando nuestros pechos con una cadencia orgásmica,
diluyéndose por las entrañas de la mente hasta que derritió nuestra cordura.

El deseo reverberaba en cada bocado de piel;
el tiempo era carne y resurrección;
las palabras, un charco de rosas salvajes en el viento...

Quería atarme a tí para ser más libre...

¿Tienes ahora el valor para exhumar los momentos a mi lado
y mirarme a la cara?

Pues de haber sabido que besabas con el polo opuesto de tus labios;
que contigo el dolor venía de serie;
que había mucha letra pequeña en el contrato;
que eres una farsante capaz de pagar a la luna
para hacer más elocuentes tus mentiras...

Maldito el día que no te aplasté la cabeza
contra la soledad en que te encontré;
maldito el día en que no te hice tragarte tu propia mirada
a base de ignorarla.

Maldito el día en que tu ternura disparó a traición;
el día en que te regalé mis noches;
el día en que me las robaste...

...Porque ahora, tu recuerdo mastica mis párpados
y no me deja dormir.

Poemas creados por Francisco Javier Prieto Gutierrez entre 2002 y 2012. Esta compilación se registra bajo licencia Creative Commons [Creative Commons Attribution-NonCommercial-No Derivative Works 3.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/)